

EL COOPERATIVISMO COMO POLÍTICA DE LA ESPERANZA

Resistencias transfeministas frente al despojo



Introducción

Durante los últimos dos años, la Argentina ha sido escenario de un cambio profundo en el modo en que se concibe la vida colectiva, la política y el papel del Estado. La llegada al gobierno de Javier Milei no solo significó un giro liberal en materia económica, un vaciamiento institucional y un despliegue de políticas crueles y violentas, sino también la consolidación de una ofensiva organizada en torno al antifeminismo y la deslegitimación de la solidaridad.

Esta ofensiva combina el ajuste económico con una narrativa moralizante que busca reinstalar las jerarquías tradicionales y despojar de cualquier tipo de agenciamiento y organización política y social a los feminismos, movimientos LGBTQNB+, por la discapacidad, afroculturales, migrantes, solidarios, barriales, cooperativos, comunitarios. En este entramado, el ataque a las políticas de géneros y al cooperativismo forman parte de un mismo proyecto político: el de desarmar los vínculos comunitarios, debilitar las redes de cuidado y reinstaurar la lógica del “sálvese quien pueda”.

La eliminación del Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad y del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), junto con la demonización del wokismo y las apelaciones a dar una “batalla cultural”, expresan esta avanzada. En el discurso oficial, las cooperativas son tratadas como estructuras “truchas” o “intermediarias del gasto público”, mientras que los feminismos son señalados como “una imposición ideológica” o “una agenda de privilegios”. Ambas operaciones buscan corroer la legitimidad de toda forma de organización colectiva.

El término “ideología de género”—eje central de esta ofensiva—no proviene de la academia ni de los estudios de género, sino que fue creado y difundido por sectores conservadores y de extrema derecha para deslegitimar los avances en derechos de mujeres y diversidades. Se presenta como una supuesta “doctrina impuesta” por el feminismo y los movimientos LGBTQNB+, que amenazaría los valores tradicionales, la familia o la identidad nacional y que, además, habría sido según estas corrientes de derecha, un canal para ampliar el gasto público e imponer a la sociedad esta ideología.

En la práctica, esta narrativa se ha convertido en una herramienta política clave para estructurar campañas y discursos de odio. Su uso permite desviar el debate público, desplazando la discusión de las desigualdades estructurales hacia un falso conflicto moral sobre valores; movilizar emocionalmente a sectores conservadores, apelando al miedo y a la indignación moral; deslegitimar adversarios políticos, acusando a quienes promueven políticas de igualdad de formar parte de una conspiración global o corrupta y justificar políticas regresivas, presentadas como restauración del orden y la familia.

Durante la campaña de 2023, referentes de La Libertad Avanza usaron este marco para atacar la Educación Sexual Integral, las políticas de diversidad, la identidad de género y los movimientos feministas. En febrero de 2025, difundieron fake news sobre hormonización de infancias trans, instalando un clima de sospecha que sirvió de antecedente a los intentos de modificar de manera ilegal la Ley de Identidad de Género.

Este uso político de la “ideología de género” no sólo deslegitima derechos ganados, sino que activa y refuerza discursos de odio, habilitando violencias y exclusiones que trascienden el plano simbólico.

En ese marco, este informe complementa el trabajo anterior de la MIT, “Políticas de desarticulación de la solidaridad”, para abordar cómo esta ofensiva política y cultural impacta diferencialmente sobre las cooperativas y mutuales lideradas por mujeres y disidencias. A partir del análisis de entrevistas y testimonios, se busca comprender no sólo los efectos económicos y normativos, sino también las transformaciones subjetivas y afectivas que atraviesan la vida cotidiana de quienes sostienen el trabajo colectivo en este contexto adverso.

Frente al avance del odio como forma de gobierno, las cooperativas feministas y disidentes reafirman la potencia de la organización solidaria: espacios donde el trabajo, el cuidado y la vida en común se vuelven una forma de resistencia política.

En medio de este escenario de ofensiva antigénero y vaciamiento estatal, se cierne una violencia que no es episódica sino estructural. El Triple Femicidio de Florencio Varela (19 de septiembre de 2025) —en el que tres jóvenes mujeres, dos de 20 años y una adolescente de 15, fueron asesinadas— expuso con crudeza las consecuencias sociales de un sistema cruel. Hoy el narcomenudeo crece en los barrios como salida frente a la crisis y la pobreza. Son estas economías las que emergen como promesa de ascenso social en un contexto donde el trabajo digno y los horizontes de movilidad se encuentran bloqueados hace mucho tiempo.

Al mismo tiempo, el Doble Femicidio de Córdoba —ejecutado por un militante del grupo Varones Unidos, vinculado a la ultraderecha antifeminista— instala una continuidad del modo en que el discurso contra la “ideología de género” se traduce en violencia directa. El acusado, Pablo Laurta, militante de ese espacio, asesinó a su expareja y a su exsuegra tras haber difundido discursos misóginos y denunciado políticas de género como “curro del Estado”.

El caldo de odio que se ha venido cultivando y subestimando, como si el discurso no pudiera transformarse en hechos, es profundamente peligroso para toda la sociedad. Los movimientos feministas, transfeministas y LGBTIQNB+ lo experimentamos en carne propia: en el aumento de la violencia en las calles, en las prácticas de discriminación, en los closets reabiertos por miedo y en hechos gravísimos como este, donde la violencia es reivindicada y llevada a su extremo. Estos discursos no son casuales ni inocentes: son promovidos, amplificados y exportados por aliados ideológicos, políticos y económicos de Javier Milei, como Agustín Laje y Nicolás Márquez, que desde hace años construyen un sentido común basado en el odio, la persecución y el desprecio hacia todes aquellas que no respetemos los paradigmas de la heterosexualidad obligatoria, la hegemonía de los cuerpos y la luchas por sociedades para todes.

En este contexto, la elaboración de este informe adquiere una relevancia urgente. Su propósito es ofrecer una mirada situada sobre los efectos concretos de esta ofensiva política y cultural en las

cooperativas lideradas por mujeres y LGBTIQNB+, y al mismo tiempo recuperar la potencia transformadora del cooperativismo como práctica social y política. A lo largo de los capítulos que siguen, reconstruimos en el **Capítulo 1** los escenarios de los que venimos, el pasado reciente que promovió la existencia de cooperativas, los motivos que provocaron su organización; en el **Capítulo 2**, los impactos económicos, organizativos y subjetivos del gobierno actual sobre el sector y en el **Capítulo 3**, las estrategias comunitarias que emergen como respuesta, los modos de cuidar lo común, de sostener la vida y de reinventar la solidaridad en tiempos de despojo.

En definitiva, este informe es una invitación a pensar el presente desde la práctica concreta de quienes, frente a la desarticulación y el odio, continúan tejiendo comunidad. Porque allí donde el discurso busca aislar y fragmentar, las cooperativas insisten en otra forma de hacer política: una política del cuidado, de la igualdad y de la vida compartida.

Metodología

Este informe se diseñó como un estudio **cualitativo y exploratorio**, orientado a comprender en profundidad cómo se vive y significa el impacto del actual contexto político sobre **cooperativas y mutuales lideradas por mujeres y LGBTIQNB+**. La elección metodológica responde a la necesidad de “actuar sobre contextos reales” y acceder a las **estructuras de significados** que las y los actores construyen en su interacción cotidiana (Vasilachis de Gialdino, 1992). En esta clave, la investigación cualitativa permite producir **descripciones densas** de prácticas, lenguajes y experiencias (Taylor & Bogdan, 1992) y **profundizar** en perspectivas, opiniones y sentidos situados (Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista, 2014).

1. Enfoque y objetivos

- **Enfoque:** cualitativo e interseccional
- **Objetivo general:** comprender el impacto diferencial del actual escenario sobre cooperativas lideradas por mujeres y LGBTIQNB+, y describir las estrategias comunitarias que sostienen la vida y el trabajo.

2. Alcance y carácter exploratorio

El estudio es **exploratorio** y combina:

- **Análisis documental y bibliográfico** (marco normativo y discursivo del primer informe *“Políticas de desarticulación de la solidaridad. Informe sobre la persecución al cooperativismo y mutualismo en la Argentina de Milei”* - MIT; fuentes públicas del período).
- **Fuentes primarias** producidas para este informe (entrevistas semiestructuradas y su análisis cualitativo).

3. Unidad de análisis y muestreo

- **Unidad de análisis:** cooperativas **lideradas por mujeres o LGBTIQNB+**.
- **Criterios de selección:** (i) **liderazgo** de mujeres y LGBTIQNB+; (ii) **federalidad** (evitar concentración territorial); (iii) **diversidad de rubros** (cuidados, alimentos, textil, tecnología, cultura, vivienda, reciclado, servicios públicos); (iv) **diversidad de escala** (cooperativas que tienen distinta cantidad de socios).

4. Técnicas e instrumentos

- **Entrevistas semiestructuradas** (virtuales y presenciales) de aproximadamente **40 minutos** cada una, realizadas en **septiembre-octubre 2025**.
- **Guía:** 20 **preguntas abiertas** (ver **Anexo 1**), orientadas a: trayectorias y motivos de creación de la cooperativa; relación con políticas públicas; cambios recientes; sostenimiento cotidiano; impactos económicos/subjetivos; estrategias de cuidado.
- **Ética:** explicación de objetivos, **consentimiento informado**, confidencialidad y uso con fines de incidencia y devolución al sector.

5. Procedimiento de recolección

1. **Contacto y agendado** con referentes de cada cooperativa.
2. **Entrevistas** (grabadas con autorización).
3. **Transcripción** fiel y anonimización de datos sensibles.
4. **Notas de campo** para registrar contexto, gestos y emergentes no verbales.

6. Procesamiento y análisis

El corpus fue analizado con ATLAS.ti en tres momentos:

1. Codificación abierta (inductiva)

- Lectura línea por línea y creación de códigos in vivo a partir del vocabulario de las entrevistadas.
- Memos analíticos para registrar hipótesis tempranas.

2. Codificación focalizada (deductiva-inductiva)

- Consolidación de familias de códigos y categorías alineadas al marco teórico y a los objetivos:
 - *Autonomía y Estado; Impacto económico; Impacto subjetivo (miedo, agotamiento); Pluriempleo y precarización; Redes/estrategias; Discursos de odio/estigma; Ecosistema cooperativo.*
 - Búsquedas de co-ocurrencia para identificar patrones (p.ej., *miedo <> inspección/ARCA/INAES; pluriempleo <> cuidados; pérdida de clientes <> ecosistema feminista*).

3. Síntesis y triangulación

- **Redes semánticas** (network views) para mapear relaciones entre categorías.
- Triangulación con materiales documentales y hallazgos del **informe MIT previo**, evitando repeticiones y enfocando el **impacto diferencial en clave de géneros e interseccionalidad**.

7. Limitaciones

- **Tiempo** de campo acotado al bimestre sep-oct 2025.
- **Cobertura** muestral no exhaustiva del universo de cooperativas feministas y LGBTIQNB+.

8. Fichas de caso

Cooperativa	Rubro	Territorio	Persona entrevistada
ALT (Alternativa Laboral Trans)	Tecnología	Federal	Elena Ficher (Presidenta)
Cabrona Cultural	Cultural	CABA	Laura Macchi (Fundadora)
Cartonera del Sur	Reciclado	CABA	Daniela Montenegro (Secretaria)
Che, ¡Qué Rico!	Gastronomía	Villa Soldati (CABA)	Mónica Troncoso (Presidenta)
Claudia Pía Baudracco	Textil	Mar del Plata (Buenos Aires)	Cintia Pili (ex Presidenta)
Combinación de Saberes y Sabores	Alimentación	Córdoba	Marianela Valenzuela (Presidenta)

CUI.D.HO	Cuidados	Salta	Marcela Carolina Ramos (Presidenta)
El Hogar Obrero	Construcción vivienda + Consumo	AMBA	Adriana Kreiman (ex Presidenta, actual vicepresidenta)
Esquina Libertad	Textil, comunicación	CABA	Ayelen Stoker (Presidenta)
Cooperativa Limitada de Electricidad, Vivienda y Servicios Públicos (COLEVISEP)	Servicios públicos	Los Cisnes (Córdoba)	Rossana Vilche (Presidenta)

ALT Cooperativa- Alternativa Laboral Trans

<https://altcooperativa.com/>

<https://www.instagram.com/alt.cooperativa/>

ALT es una cooperativa de desarrollo de software y diseño web integrada solamente por personas trans. Nació en el 2020 en medio de la pandemia, a raíz de un curso de desarrollo que quedó interrumpido. El grupo siguió practicando programación y diseño, y decidieron juntarse y armar la cooperativa. Les socias trabajan desde distintas provincias del país.

Cooperativa Cabrona Cultural

<https://www.instagram.com/tanocabron.ok/>

Esta cooperativa cultural tiene 10 años de existencia y funciona desde el 2020 en el Tano Cabron, un espacio en el barrio de Almagro en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es un espacio que apunta a la propagación del arte y las culturas que empezó con un grupo de amigues y militantes, y que pudo gracias al acompañamiento del INAES en su momento, conformarse como una de las primeras 200 cooperativas culturales del país. Tiene una fuerte impronta hacia el transfeminismo, el movimiento LGBTIQNB+ y las militancias populares. El Tano Cabrón es siempre una espacio de puertas abiertas, contención y afecto.

Cooperativa Cartonera del Sur

https://www.instagram.com/coope_cartonera_del_sur/

Esta cooperativa de Recuperadores Urbanos tiene más de 10 años de trabajo en los barrios de Constitución, San Telmo y Montserrat de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Empezó en el 2001 cuando Graciela Ibarra, quien continúa presidiendo, empezó a cartonear luego de que su pareja se enfermara. De a poquito, con muchos esfuerzos y dificultades, se pudo conformar una cooperativa hasta que por pliego, por sorteo de licitación, les tocó una planta clasificadora, dos camiones y un colectivo. Esas cosas nunca llegaron y se mantuvieron bajo un puente en Constitución. Ellos venían de Guernica, de Presidente Perón, y por un tiempo trabajaron con un camión contratado por el Gobierno de la Ciudad. Trabajaban todo el día y a la noche venía un camión contratado por el Gobierno de la Ciudad a recolectar los carros y los bolsones y llevarlo a Guernica, de dónde son todas las personas parte de esta cooperativa. Con el tiempo fue creciendo la organización, se fue armando la cooperativa hasta que pudieron instalarse en CABA hace unos años. Actualmente la cooperativa cuenta con 61 personas con unas 30 personas que recolectan material directamente en calle, y el resto entre cargos administrativos, limpieza, cocinera, operarios de camión y chofer, entre otros roles.

Cooperativa Che, ¡Qué Rico!

<https://www.instagram.com/chequericofatima/>

Ubicada en el barrio Fátima de Villa Soldati en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, es una cooperativa gastronómica y de inclusión social. El 90% de las socias son mujeres, y ofrecen catering dulce y salado en toda la ciudad. Empezaron cuatro personas en el 2018: primero vendiendo empanadas en la feria, y de a poquito fueron creciendo. Pudieron constituirse como cooperativa de la mano de La Poderosa. Actualmente, trabajan 9 personas, todas del barrio que comparten con orgullo la bandera política del feminismo villero.

Cooperativa Claudia Pía Baudracco

Esa cooperativa textil nació en Mar del Plata, inicialmente fue parte del movimiento Atahualpa. En el 2014, cuando aún estaba en tratamiento el proyecto de cupo laboral para personas trans y travesti en la provincia de Buenos Aires, la cooperativa empezó a convertirse en un proyecto profesional para personas travestis y trans que trabajaban en las esquinas. Se acercaron al Movimiento Atahualpa para solicitar dos máquinas a modo de préstamo y elles les ofrecieron quince máquinas entre rectas y overlock para que las compañeras administren la cooperativa. Luego se hizo un convenio con la Sociedad de Fomento del barrio Jorge Newbery, y gracias a unos subsidios se pudieron formar a las compañeras en lo textil. Cuando se hizo el acta para la nueva

gestión, las compañeras decidieron ponerle de manera simbólica, el nombre Claudia Pía Baudracco, en homenaje a la fundadora de la Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTTA).

Cooperativa Combinación de Saberes y Sabores

https://www.instagram.com/coop_sabores_y_saberes/

Esta cooperativa de trabajo nació en el 2015 en Córdoba. Se dedican a la producción y la comercialización de alimentos saludables. Tienen dos dietéticas, almacenes naturales, de venta al público, una cocina de producción propia y este año inauguraron un espacio más abierto que funciona como espacio cultural y espacio de trabajo. Nació como un proyecto familiar pero con la convicción de que el trabajo cooperativo es la clave. Tres compañeras decidieron poner un negocio en su casa, lo abrieron a otras personas que querían sumarse al proyecto siempre de forma cooperativa y 10 años más tarde, cuentan con 17 socixs, en su gran mayoría mujeres y algunas personas LGTBIQNB+.

CUI.D.HO

<https://www.facebook.com/cuidho>

La cooperativa de trabajo CUI.D.HO, ubicada en Salta, brinda cuidados domiciliarios a personas mayores y oportunidades laborales a mujeres en situación de vulnerabilidad y violencia por motivos de género.

Nació en el 2012, en un barrio periférico de Salta llamado Solidaridad, a través de un curso de cuidadores domiciliarios avalado por el Ministerio del Trabajo de la provincia. El último módulo del curso era emprendedurismo y entonces entre 13 de las que terminaron el curso, fueron armando la cooperativa. Hoy en día son 45 socixs que además de cuidar a adultos mayores, acompañan a mujeres en situación de vulnerabilidad.

El Hogar Obrero

<https://eho.coop/>

<https://www.instagram.com/elhogarobrero.coop/>

La cooperativa El Hogar Obrero es la cooperativa que tiene el número uno de las matrículas de cooperativas en la Argentina. Nació en el año 1905 como cooperativa de vivienda, crédito y consumo. Hace poquito, modificaron el estatuto para sacar la parte de crédito entonces queda constituida como cooperativa de consumo y vivienda.

En los 90, atravesó una crisis muy grande de la que logró salir con toda su deuda pagada y reconstruyendo la parte de vivienda.

El año pasado, en un acuerdo con la Cooperativa Obrera de Bahía Blanca, se abrió el primer Supercoop en San Telmo en Ciudad Autónoma de Buenos Aires y se está trabajando en la nueva apertura de otro en el barrio de Caballito.

Hasta ese momento, contaban con entre de 3.000 a 3.500 socios pero con la apertura del Supercoop, creció exponencialmente y ahora son alrededor de 14.000 socios ya que las personas se asocian en el momento en que hacen una compra, prácticamente en la línea de cajas.

Se incrementó la cantidad de mujeres en el Consejo de Administración de forma progresiva hasta que en el 2019 la cooperativa tuvo una mujer presidenta por primera vez, actual vicepresidenta.

Cooperativa Esquina Libertad

<https://esquinalibertad.coop.ar/>

<https://www.instagram.com/coopeesquinalibertad/>

Esquina Libertad nació en el 2010, en contexto de encierro, entre personas privadas de la libertad y familiares, y luego liberadas. Es un emprendimiento cooperativo de artes gráficas, comunicación, talleres y asesorías entre otras cosas. Tienen sede en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), Zona Oeste -Moreno- y Olavarría/Tandil y trabajan en cárceles del sistema bonaerense, federal y arresto domiciliario. Más del 75% del Consejo de Dirección, del Consejo de Administración así como la composición general de la cooperativa, son mujeres y personas LGBTIQNB+

Cooperativa Limitada de Electricidad, Vivienda y Servicios Públicos de Los Cisnes (COLEVISEP)

<https://www.instagram.com/colevisep/>

COLEVISEP es una cooperativa de servicio que comenzó con el servicio eléctrico, que cumplió hace poco 75 años de existencia. Nació en los Cisnes, un pueblo chiquito de 700 habitantes, situado en la provincia de Córdoba. Al igual que muchas cooperativas en pueblos, la cooperativa nació por una necesidad, con un vecino que tenía un motor que generaba electricidad y que le daba electricidad a otros vecinos, tres o cuatro horas a la tarde-noche. Ahí se empezaron a organizar entre vecinos y en agosto del 1950, la cooperativa tuvo su primer consejo de administración. Con el tiempo, diversificaron los servicios que todos nacieron de la necesidad de la comunidad y ahora brindan una amplia gama: internet con fibra óptica directa al hogar, televisión, gas a granel y envasado, y telefonía. También brinda servicios sociales y hasta tiene un colectivo para trasladar a chicxs y jubiladxs. COLEVISEP responde de forma solidaria y organizada a las necesidades de su comunidad allí donde las grandes empresas no invierten al priorizar la rentabilidad por sobre la comunidad.

Capítulo 1. El cooperativismo como espacio de autonomía: trabajo, vida y Estado

En un contexto de creciente precarización laboral y desmantelamiento de políticas públicas, las cooperativas lideradas por mujeres y personas LGBTIQNB+ emergen y resisten como espacios donde el trabajo, la vida y la identidad se entrelazan en una búsqueda común de autonomía. En ellas, la autonomía no se concibe como autosuficiencia aislada, sino como práctica colectiva de sostén mutuo, donde el ingreso propio, el reconocimiento y el cuidado se vuelven dimensiones inseparables. Como plantea Nancy Fraser (2016), el capitalismo neoliberal ha generado una crisis en las condiciones que sostienen la vida, una crisis de la reproducción social que refiere al agotamiento de las condiciones materiales, sociales y afectivas que sostienen la vida cotidiana. *“La crisis capitalista es en gran parte una crisis social, porque la mercantilización ilimitada pone en peligro el fondo de capacidades del que los humanos disponen para crear y mantener lazos sociales”* (íbid: 265). Esto que sitúa en el centro de las luchas contemporáneas la pregunta por quién sostiene la vida en contextos de desposesión.

Frente al avance del mileísmo, que define la equidad como gasto y la solidaridad como obstáculo a la libertad, el cooperativismo encarna una forma concreta de defensa de la vida común. Su potencia radica en que articula trabajo y deseo, mercado y afectos, sostenimiento económico y construcción política. Las experiencias analizadas en este informe muestran que las cooperativas se constituyen como refugio, pero también como trinchera.

1. Autonomía económica y violencias por motivos de géneros

Las cooperativas lideradas por mujeres y LGBTIQNB+ aparecen, en muchos casos, como una respuesta directa a la violencia económica y a la violencia por motivos de género. En estos casos, surgen como una forma de organizarse para generar ingresos propios y poder salir de situaciones violentas. En varias entrevistas se expresó esa necesidad.

En palabras de **Mónica Troncoso** de la cooperativa **Che, ¡Qué Rico!**, *“Si vos tenés un buen trabajo es más fácil ir a hacer una denuncia. Cuando vos vivís en un barrio popular en una casa muy chica donde tus hijos tienen desde un violento que les trae la comida a un lugar seguro para dormir, uno piensa tres, cuatro, cinco veces antes de hacer una denuncia. Entonces esa violencia, no viene solamente de la violencia física, sino de la violencia económica.”*

Según Luci Cavallero y Verónica Gago (2019), es fundamental subrayar el carácter feminizado de las economías populares y precarizadas, así como el rol central de la deuda. *“La deuda es lo que suple infraestructuras básicas de la vida: servicios de salud que no se tienen, insumos ante la llegada de un hijo, la compra de una moto para poder trabajar de delivery. La deuda es el recurso que aparece ante*

las emergencias frente al despojo de otras redes de apoyo. La deuda es un mecanismo de desposesión generalizado de poblaciones migrantes y negras. La deuda es lo que anuda la dependencia a relaciones familiares violentas. La deuda es una forma de garantizar el acceso al alquiler de una vivienda" (íbid: 20). Las autoras explican que esa deuda funciona como "un mecanismo compulsivo para el sometimiento a la precarización (condiciones, tiempos y violencias del empleo), reforzada moralmente como economía de la obediencia" (íbid: 25). Estas reflexiones permiten comprender que la deuda no es un fenómeno meramente financiero, sino un dispositivo que captura la vida cotidiana y subordina las posibilidades de decisión y autonomía, especialmente en los sectores feminizados y racializados. En este marco, las experiencias cooperativas emergen como prácticas concretas de ruptura frente a esa economía de la obediencia, al construir formas de sostenibilidad comunitaria que disputan la dependencia y habilitan horizontes de libertad material y afectiva.

En estos escenarios, profundizados por el gobierno de Milei, la autonomía económica es una condición central para salir de situaciones de violencia. Las personas entrevistadas lo expresan con claridad. **Marcela Carolina Ramos** de **CUI.D.HO**, explica "*La mayoría somos mujeres, jefas de hogar y la cooperativa había nacido en principio para cuidar a adultos mayores, pero al ser tantas mujeres y muchas de ellas que sufrían violencia de género, hicimos un trabajo ahí de capacitación e insertarlas en lo laboral para que puedan salir de este círculo violento*".

Por otro lado, es importante destacar que las experiencias de las cooperativas tienen un vínculo dialéctico con las experiencias y trayectorias políticas y comunitarias de los transfeminismos y movimiento LGBTIQNB+. En este sentido, la Ley de Cupo Laboral Travesti Trans "Diana Sacayán - Lohana Berkins" sancionada en el 2021 se pensó como parte de un proceso de reparación histórica frente a décadas de exclusión sistemática de las personas trans y travestis del mercado laboral formal, por discriminación y falta de reconocimiento legal de sus identidades.

En diálogo con esto, a modo de ejemplo, **Cintia Pili** de la cooperativa textil "**Claudia Pía Baudracco**" en Mar del Plata recuerda aún con emoción cómo esa cooperativa del movimiento Atahualpa pudo dar un proyecto profesional a personas travestis y trans en el 2014. "*Había cuestiones que tenían que ver con el trabajo y las compañeras trans y travestis en las esquinas,. Había que buscar alternativas, proyectos relacionados al trabajo. Estamos hablando del 2014, no se había aprobado el cupo laboral travesti trans en la provincia aún. Estaba el proyecto, pero todavía no se había aprobado. Yo siempre busqué alternativas. Primero en lo personal, de salir de la prostitución, pero ahí era algo más importante porque no era yo sola, sino algo asociativo. Obviamente, imagínense mi felicidad cuando tengo toda esta información, mi forma de contactarme con las compañeras en las esquinas. El primer día de la convocatoria, ninguna de ellas me creía.*" .

Esta política pública no solo constituye un avance en materia de derechos laborales, sino que también interviene sobre una de las formas más persistentes de violencia económica: la exclusión sistemática del trabajo formal que obliga a muchas personas trans y travestis a sostener su vida en condiciones de precariedad y endeudamiento. En este punto, podemos pensar en la forma en que

los horizontes de disputa normativa alcanzados, como la sanción de esta Ley, y los objetivos de algunas cooperativas, tienen fines comunes en la organización laboral, política y comunitaria de travestis, trans y no binaries hacia la posibilidad de tener vidas dignas.

Por último, es interesante destacar que en las cooperativas, las decisiones sobre cómo se distribuyen los ingresos se toman en asamblea, de manera colectiva. En lugar de priorizar la maximización de la ganancia individual como en una empresa tradicional, los excedentes se reparten en función del trabajo y las necesidades del grupo, a través de mecanismos de retiro y reinversión comunes. Este modelo prioriza la cooperación por sobre la competencia y promueve aprendizajes compartidos sobre gestión económica. En palabras de **Daniela Montenegro** Secretaria de **Cartonera del Sur**: *"El cooperativismo para mí abarca muchísimo más lo que sería una empresa. Acá somos todos socios. Más allá de que uno tenga un puesto más que otro, acá son todos iguales, son todos socios. Lo que le pasa a uno, le pasa a todos. Encima son las mujeres las que más laburan, las que más kilos traen, porque a veces se rompen el alma, eso hay que siempre decirlo. Una vez que el material se vende, eso se reparte instantáneamente con todas las personas que lo han trabajado. Se trabaja todos juntos y se sale a flote todos juntos. Acá trabajamos todos a la par. Si un día pasa algo, bueno, ahí estamos todos."*

En conclusión, las cooperativas de trabajo lideradas por mujeres y LGBTIQNB+ se consolidan como espacios de autonomía frente a las violencias económicas del mercado laboral y como ámbitos en donde los protagonismos de sus liderazgos son claves para las gestión de las entidades. Estas cooperativas son espacios donde el trabajo colectivo y la redistribución de los ingresos generan condiciones concretas de emancipación. Estas experiencias muestran que el acceso al trabajo digno no sólo repara desigualdades materiales, sino que también produce transformaciones subjetivas y comunitarias profundas.

2. Autonomía vital y política: identidad, cuidados y comunidad

Las cooperativas entrevistadas no son solo lugares de trabajo: son espacios donde la vida se vuelve habitable para quienes fueron excluidos del mercado laboral formal por razones de género, identidad o condición social.

Históricamente, la falta de estudios y la discriminación hicieron que un alto porcentaje de personas travestis o trans quedaron excluidas del mercado laboral formal. Para esas identidades, tener la posibilidad de armar una cooperativa o sumarse a una ya existente aparece como una alternativa superadora. La cooperativa ALT -Alternativa Laboral Trans- compuesta por personas trans y no binarias es un claro ejemplo de esto.

"Algo que suele pasar en las empresas en general -también en las de tecnología- es que las personas que toman las decisiones no suelen ser mujeres cis o diversidades y también el tipo de decisiones que se toman tampoco son las mejores a nuestro entender, entonces decidimos crear un espacio en el que

"nosotros tomemos las decisiones para bien o para mal, pero si nos equivocamos, nos equivocamos nosotros" (Entrevista a Elena Ficher, ALT. 2025).

El cooperativismo actúa como territorio de reparación simbólica y de construcción de comunidad. Tres de las cooperativas entrevistadas en este informe se desempeñan en rubros tradicionalmente feminizados, como lo son cuidados, gastronomía y alimentación. En estos espacios, las tareas que históricamente se consideraron "ayuda", "colaboración" o "vocación" se transforman en trabajo, en organización y en orgullo. Lo que antes se vivía como una obligación individual empieza a pensarse como una responsabilidad compartida. Desde esta mirada, incorporamos los aportes de Nancy Fraser (2022) cuando analiza que el capitalismo tiende a apropiarse del tiempo y la energía necesarios para sostener la vida (trabajo doméstico, comunitario y de cuidados) y que de manera más amplia, su funcionamiento depende del trabajo de cuidados no remunerado, pero que al mismo tiempo, lo desvaloriza. Las cooperativas de cuidado, gastronomía y alimentación, resignifican esas tareas históricamente feminizadas, convirtiéndolas en trabajo reconocido y colectivo. **Marcela Carolina Ramos** de la cooperativa **CUI.D.HO** cuenta "*éramos todas jefas de hogar, todas amas de casa y trece años después somos mujeres empoderadas. Es un cambio de vida porque primero te dignifica, porque tenés un trabajo generado por nosotras mismas y porque pasas de estar en tu casa como ama de casa a estar dirigiendo una cooperativa, con la responsabilidad que es esto, a cuidar adultos mayores, a cuidar a nuestros viejos, y también a apuntalar a otras mujeres.*"

En este sentido, la autonomía vital se sostiene en la reciprocidad: se trabaja y se cuida en conjunto, lo que transforma la economía del hogar y la de los afectos.

Por otro lado, el respeto de la identidad de género y la creación de espacios laborales sin discriminación emergen como logros fundamentales. COLEVISEP, por ejemplo, desarrolló un área de géneros gracias al apoyo del INAES -dando cuenta de la importancia del apoyo institucional en gobiernos anteriores-, lo que habilitó instancias de formación y acompañamiento interno. Este tipo de dispositivos muestran cómo las políticas estatales pueden instituir condiciones de posibilidad para la vida digna.

Por último, la gran mayoría de las cooperativas entrevistadas contaron que despliegan estrategias colectivas para sostener el bienestar emocional y los cuidados mutuos. Como expresó una integrante: "*Nuestras vidas personales están explotadas de problemas, de situaciones de demandas en los barrios, en la familia, en lo económico, y eso también trae desafíos en el vínculo. Sostenemos asambleas de cuidados, por fuera de nuestra asamblea ordinaria de laburo, para abordar estas cuestiones. Es esencial tener un espacio para poder compartir eso y pensar estrategias*" (Entrevista a Ayelen Stoker, Esquina Libertad.2025).

Estas prácticas colectivas de cuidado **desfamiliarizan la responsabilidad del bienestar**, rompiendo con la idea de que cuidar es una tarea privada o doméstica. En lugar de entender el cuidado como una obligación individual o familiar, las cooperativas lo transforman en una práctica política y comunitaria, donde las emociones, los vínculos y las condiciones de vida se abordan de manera

compartida. Al hacerlo, amplían el sentido mismo del trabajo: cuidar pasa a ser también una forma de sostener la vida colectiva y no solo un esfuerzo personal.

A su vez, estas experiencias ponen en práctica una **desbinarización de los cuidados**, al reconocer que quienes cuidan y quienes son cuidadxs no responden a un único modelo familiar ni a una división sexual del trabajo. Incorporan afectos, redes y configuraciones que desbordan las lógicas heteronormativas, reconociendo que el cuidado circula entre identidades diversas y entre vínculos elegidos.

En este sentido, las cooperativas se inscriben en una larga tradición de cuidados comunitarios, donde el acompañamiento, la escucha y la reciprocidad funcionan como una forma de resistencia frente al aislamiento, la sobrecarga y el desgaste cotidiano. Tal como plantea el material *Cuidados desde una perspectiva de diversidad* elaborado por el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad (2023), pensar los cuidados desde la comunidad implica también reconocer a las organizaciones sociales como soportes vitales del bienestar colectivo, en diálogo con las familias, el Estado y el mercado.

En conjunto, las experiencias analizadas muestran que el cooperativismo no solo produce trabajo: produce **mundos habitables**. Frente a un contexto de precarización, despojo y soledad, las cooperativas se erigen como formas contemporáneas de resistencia y de creación de lo común. En ellas, el trabajo, el cuidado y la organización colectiva se entrelazan para disputar el sentido mismo de la vida digna: una vida que no se mide por la productividad ni por el mérito individual, sino por la capacidad de sostenernos entre todos. Así, lo que comienza como una estrategia económica se convierte en un proyecto político y afectivo, donde la comunidad vuelve a ser el lugar desde el cual se inventan futuros posibles.

3. El Estado como mediación habilitante

Pensar al Estado moderno implica situarlo en un entramado histórico y político que excede las fronteras nacionales. Su consolidación en América Latina está íntimamente ligada a la expansión del capitalismo y a los procesos coloniales que ordenaron el mundo bajo una lógica de jerarquías productivas, raciales y sexuales. Como advierte Federici (2015), la división sexual del trabajo fue también una división política dentro de la fuerza de trabajo, que sirvió como “*un inmenso impulso a la acumulación capitalista*” (íbid: 206). La organización estatal moderna, en tanto producto de la modernidad colonial, no puede pensarse sin esa dimensión de poder que normaliza, disciplina y distribuye la vida.

A lo largo del siglo XX, el Estado se convirtió en un actor central en la regulación de la vida social. Su tarea no fue únicamente la de garantizar la acumulación, sino también la de modelar subjetividades acordes a los proyectos de nación. En palabras de Sibilia (2013), los Estados industriales

"implementaron sus biopolíticas de planificación, regulación y prevención con el objetivo de intervenir en las condiciones de vida para imponerles ciertas normas" (íbid: 148). Esta función biopolítica revela la capacidad del Estado para organizar los cuerpos y las conductas, actualizando constantemente su papel como dispositivo de normalización social.

O'Donnell (2005) propuso entender al Estado como un organizador de las relaciones sociales capitalistas: no un mero garante de la burguesía, sino un conjunto de instituciones que aseguran la reproducción de las clases dominantes y subordinadas. En este sentido, el Estado no es un actor externo o neutral, sino parte constitutiva de las relaciones de poder que estructuran la sociedad.

El Estado en el siglo XX adoptó distintas formas de intervención y legitimación. En su versión keynesiana y de bienestar —como desarrollan Isuani (1986) y Offe (1984)—, combinó políticas económicas activas con mecanismos redistributivos que articularon crecimiento y derechos sociales. Ese pacto social entre capital y trabajo sostuvo la legitimidad democrática hasta que, en los años setenta, el avance neoliberal reconfiguró el rol estatal. Como advierte Borón (1999), el neoliberalismo no implicó un Estado mínimo sino un Estado subordinado al capital, capaz de ejercer un "despotismo político" en nombre del mercado.

En ese marco, recuperar las voces de las cooperativas permite volver a pensar el papel del Estado desde sus efectos concretos sobre la vida cotidiana. Las experiencias relatadas por las entrevistadas sobre gobiernos anteriores muestran que la presencia de políticas públicas que fortalecieron la organización colectiva —como las impulsadas por el INAES, el Ministerio de Trabajo o el de Mujeres, Géneros y Diversidad— revela una trama de vínculos donde el Estado no es solo un aparato institucional, sino una red de relaciones que posibilita y sostiene procesos de autonomía económica y de construcción comunitaria. Es desde esas experiencias que puede pensarse un Estado que no solo regule o controle, sino que habilite la vida en común.

En relación al rol del Estado, las personas entrevistadas recuperan experiencias que muestran la presencia activa del Estado como acompañante, formador y garante de derechos, muy diferente al Estado persecutor que promueve el gobierno de Milei.

Para dar un primer ejemplo, y en linea con el peso de la deuda que abordamos anteriormente: la posibilidad de proyectar sin endeudarse bajo condiciones de mercado extractivo como lo recordó **Mónica Troncoso de Che, ¡Qué Rico!**. *"Era plata que se daba en forma de máquinas y para nosotros fue un golazo. Esto nos empujó. Luego, con esos créditos a una baja tasa de interés, pudimos comprar un freezer. Esto fue el primer crecimiento de la cooperativa."*

Rossana Vilche, de **COLEVISEP**, contó que *"el INAES funcionaba como un organismo de referencia para nosotros en todos los ámbitos, no solamente en el ámbito económico que por ahí tenían líneas de crédito, líneas de acompañamiento a proyectos de la cooperativa que no fueran económicos pero sí técnicos"*. La mención ilustra un tiempo en que las políticas públicas no solo fomentaban el crecimiento económico, sino también el desarrollo técnico y la asistencia institucional de las cooperativas.

En esa misma línea, **Marcela Carolina Ramos** de **CUI.D.HO** recordó el impulso recibido desde los programas provinciales en Salta: "*había un curso de cuidador domiciliario y al terminar ese curso, que estaba avalado por el Ministerio de Trabajo de la provincia, el último módulo del curso era emprendedurismo entonces ellos mismos nos capacitaron y propusieron el tema de armar una cooperativa*". Su testimonio evidencia un Estado que actuaba como facilitador de la organización colectiva, permitiendo a las trabajadoras transformar la capacitación en autonomía económica.

En otro lugar del país, el INAES replicaba estas acciones de promoción para la creación de cooperativas: "*el INAES se acercó a nosotros para ayudarnos a conformar las primeras 200 cooperativas culturales*" refirió **Laura Macchi** de **El Tano Cabrón**.

Cintia Pili, de la **cooperativa textil Claudia Pía Baudracco**, señaló algo similar al rememorar que "*pudimos hacer un proyecto con el Ministerio de Trabajo, un proyecto para que las compañeras puedan formarse y capacitarse en lo que es lo textil. Podíamos pagar una profesora y así arrancó la cuestión*". Esta referencia da cuenta de cómo el acceso a la formación profesional posibilitó el nacimiento de nuevas experiencias productivas.

El relato de **Ayelén Stoker** de **Esquina Libertad**, profundiza ese sentido al recordar que "*hemos laburado mucho con el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad varias líneas que se cortaron todas. El Programa Producir fue una gran política en algún momento para pensar las cuestiones de violencia de género y de identidad y de construir una verdadera economía feminista. Si no pensamos en la autonomía económica, no nos liberamos de ninguna violencia ni construimos una identidad en libertad*". Su reflexión introduce la importancia de las políticas con enfoque de género como estrategia concreta de emancipación y da cuenta de uno de los aspectos de la actual situación de recorte del Estado.

También **Mónica Troncoso** de **Che, ¡Qué Rico!**, relató que "*si nosotros podemos hacer que esto suceda es gracias a la política de urbanización y el programa Mi Pieza. El programa me permitió hacer un comedor arriba y con eso, dejar el espacio para la cooperativa*", dejando ver el modo en que las políticas de urbanización y vivienda funcionaban como sostén para otras formas de trabajo y comunidad.

Por su parte, **Elena Ficher** de **ALT cooperativa** rescató el impacto positivo del cumplimiento de la Ley N° 27.636 de Cupo Laboral Travesti Trans: "*una experiencia de trabajo muy buena que tuvimos fue una experiencia de alfabetización digital porque había por el grupo laboral trans muchas chicas, muchas señoritas travestis grandes en el Gondolín que capaz era la primera vez que iban a ir a una entrevista de trabajo para trabajar en una oficina y necesitaban sí o sí saber mandar un mail, usar Excel, Word*". Esta experiencia da cuenta de cómo las políticas públicas orientadas a la inclusión laboral travesti y trans generaban oportunidades concretas de inserción.

Finalmente, **Ayelén Stoker** volvió sobre la importancia del acompañamiento estatal cotidiano: "*a veces uno no presenta porque no quiere, no presenta porque no sabe, porque nadie te enseña y por eso hacemos asesoría de cooperativa y talleres de gestión y administración para enseñar y ayudar a hacer*

crecer al cooperativismo en contextos de encierro, liberados y familiares que se lanzan al cooperativismo de buena fe y con mucha esperanza y muchas veces sin saber nada de libros, rendiciones, contaduría, facturas". Sus palabras muestran cómo el vínculo con el Estado no solo era administrativo, sino pedagógico y de contención.

En síntesis, los relatos permiten comprender al Estado no solo como una estructura jerárquica o burocrática, sino como un espacio de mediación que puede habilitar la vida colectiva cuando se orienta al reconocimiento y la redistribución. En su papel de mediador habilitante, el Estado se vuelve un actor clave para sostener procesos de autonomía y cuidado social, articulando políticas que, lejos de imponer desde arriba, acompañan, fortalecen y amplían las posibilidades de existencia digna.

A modo de cierre

El cooperativismo liderado por mujeres y LGBTIQNB+ se revela, así, como **una tecnología social de la autonomía**. Su fuerza radica en entrelazar economía, afecto y política, construyendo condiciones de posibilidad para vidas que el mercado y la moral conservadora declaran inviables.

Siguiendo a Suely Rolnik (2018), estas prácticas encarnan “insurrecciones del deseo” que desbordan el marco económico y abren una imaginación política sobre cómo sostener la vida. Son prácticas que desobedecen la deuda, el miedo y la exclusión. Y, en su escala cotidiana, reescriben la relación entre trabajo y libertad.

Frente al desmantelamiento estatal y el avance de políticas que criminalizan la solidaridad, las cooperativas continúan siendo un refugio y una trinchera. Allí donde el avance de las extremas derechas busca romper los lazos sociales, las economías transfeministas y populares los rehacen, tejiendo autonomía como práctica colectiva y horizonte político.

Capítulo 2. Impactos del gobierno de Milei: el disciplinamiento como política

Nuestro primer informe "*Políticas de desarticulación de la solidaridad*" (2025) evidenció cómo las políticas implementadas por el actual gobierno configuraron un proceso sistemático de hostigamiento hacia el cooperativismo y el mutualismo. La aplicación selectiva de normativas con su consecuente proceso de escalonamiento punitivo, la desfinanciación y la estigmatización pública transformaron al Estado en un actor persecutorio. En esta segunda parte, centrada en las cooperativas lideradas por mujeres y LGBTIQNB+, ese proceso se observa con una densidad particular: **el disciplinamiento como tecnología política** se expresa tanto en los cuerpos y los afectos como en los circuitos de trabajo y producción. El impacto no es solo económico o institucional: atraviesa la vida cotidiana, la posibilidad de sostener los vínculos y el modo en que se significan el trabajo y la identidad.

En las páginas que siguen se desarrollan los distintos planos del impacto, mostrando de qué manera las políticas y discursos actuales afectan simultáneamente a la economía, a las formas organizativas y a las experiencias subjetivas en las experiencias de mujeres y LGBTIQNB+. En primer lugar, se analiza cómo el nuevo contexto fractura la red de alianzas y vínculos entre cooperativas feministas y disidentes. Luego se examina el retiro del Estado, la pérdida de programas de apoyo y la instalación de un clima de persecución burocrática. Finalmente, se abordan los efectos en la vida diaria, los cuerpos, las emociones y la percepción del trabajo como espacio de resistencia y control.

1. El retiro punitivo del Estado: del acompañamiento al disciplinamiento

El primer plano del impacto refiere al **desmantelamiento de las políticas públicas** que permitían sostener los proyectos productivos y promover las áreas de género y disidencias dentro de las cooperativas. El retiro del Estado, lejos de representar un corrimiento neutral, actúa como una forma de castigo.

Podemos pensar que el Estado no solo regula con leyes o políticas, sino también con los modos en que organiza la vida cotidiana y los deseos de las personas. Ese control se mete en lo más simple: en cómo trabajamos, cómo imaginamos el futuro o cómo nos vinculamos. El poder no solo manda, también enseña a comportarse, define qué es lo normal y qué se castiga. Al respecto de este punto, podemos retomar la forma en la Foucault definió al gobierno como un conjunto de "*técnicas y procedimientos destinados a dirigir la conducta de los hombres*" (Foucault, 2014: 359). Para dar un paso más en esta lectura, es posible pensar que el poder también opera en un plano menos visible,

que tiene que ver con los imaginarios y los afectos que moldean nuestra forma de estar en el mundo. En este sentido, entendemos que es central retomar los aportes de Suely Rolnik (2019) en torno a sus reflexiones sobre el plano inconsciente del Estado, como herramienta para perpetuar un inconsciente colonizado. La autora refiere que este concepto implica que el Estado no solo ejerce poder a través de estructuras institucionales y normativas explícitas, sino que también influye profundamente en las subjetividades individuales y colectivas de manera inconsciente. El Estado, según Rolnik, actúa como un organizador de la vida cotidiana, estableciendo normativas y regulaciones que dictan las prácticas sociales y personales. Estas reglas terminan manteniendo las cosas como están: favorecen a quienes ya tienen poder y recursos, y hacen más difícil que las mayorías cambien su situación. Esto beneficia a las élites y perpetúa las desigualdades estructurales.

Si pensamos en cómo ese poder se materializa, no solo se trata de leyes o decisiones políticas, sino también de cómo el Estado concentra en sí las expectativas y los deseos colectivos. Dicho de otro modo, el Estado es el lugar al que se dirigen las demandas y las esperanzas de la gente, y quien logra administrarlas obtiene poder sobre el conjunto social. En términos de Álvaro García Linera (2022), el Estado es entendido como una síntesis jerarquizada de la sociedad y como el monopolio de las esperanzas colectivas, entendidas como la esencia de la política. En esta línea, quien logre administrar los anhelos colectivos, deviene poder del Estado. *"El Estado es una forma política institucional y jerárquica de existencia de la sociedad. Todos estamos atravesados jerárquicamente por la relación estatal. Y si la fuerza de dominación económica de la gran propiedad se impone despóticamente sobre la sociedad en todos los ámbitos de la vida, el Estado inevitablemente condensará en sus decisiones, y en la composición de su monopolio, esta omnipresencia de la riqueza, del capital, sobre el trabajo, sobre el pueblo"* (íbid: 85). García Linera nos recuerda que el Estado refleja quién tiene la voz y el poder para decidir por las mayorías, y que cuando el capital domina, esa voz suele ser la de los sectores concentrados. Esto nos lleva a reflexionar lo que surge de las entrevistas al analizar cómo esa concentración se traduce en control y vigilancia desde el propio Estado.

Ahora bien, en las entrevistas se remarca el **pasaje de un Estado promotor** (como ha sido desarrollado en el capítulo precedente) a **un Estado persecutorio**, donde la regulación se convierte en vigilancia. En el plano concreto, se expresa en inspecciones, intimaciones y la paralización de programas de apoyo con un abandono del Estado.

En palabras de **Cintia Pili** de **Cooperativa Claudia Pía Baudracco** "al no tener acompañamiento del Estado y el Estado retirarse, obviamente todo se va cayendo porque es muy difícil poder sostenerlo". En la misma línea, **Mónica Troncoso** de la cooperativa **Che, ¡Qué Rico!** refirió que "se que a muchas cooperativas se les dio de baja las personerías sin siquiera averiguar por qué". Sumado a esto, según **Ayelén Stoker** de **Cooperativa Esquina Libertad**, refirió que "había un desarrollo desde el INAES que hoy se encuentra mucho más limitado e inaccesible en algunos aspectos, desde recortes

vinculados a la formación como también el acceso al fortalecimiento institucional". En línea con esto, **Rossana Vilche** de COLEVISEPrefirió que "*el INAES no desapareció pero el trabajo que venía haciendo se fumó en el aire. Se cortó una relación saludable que había y que aportaba mucho a las cooperativas*" y luego sumó que *"*me parece que ahora no está trabajando. Me da esa sensación de paralización como que no lo sacaron pero tampoco lo dejan hacer*".

Estas situaciones se evidencian también en los requerimientos abusivos sobre cuestiones que ya habían sido presentadas. En relación a esto, se observan situaciones preocupantes como la de la cooperativa **CUI.D.HO**, a quienes les pidieron que vuelven a presentar los papeles de postasambleas que ya habían sido presentados ante el INAES, o la situación de **ALT** que recibieron un requerimiento de ARCA en diciembre de 2024 pidiendo información sobre un financiamiento que había sido otorgado por el INAES, que ya había sido rendido y cerrado. Esto ponía en riesgo que la cooperativa siga teniendo un CUIT habilitado y esto provocó que se les cayera la exención de las ganancias.

En palabras de **Elena Ficher** de **ALT cooperativa** "*si querés empezar a cerrar negocios por irregularidades puedes cerrar todos, porque salís ahora a hacer una inspección, la típica inspección de que tenés los matafuegos vencidos. El tema es cuál es tu objetivo o sea, que los matafuegos funcionen o cerrar porque el matafuegos está vencido. Entonces sí lo vivimos con bastante tensión porque era como bueno a lo de ARCA y a toda la situación como también sumarle esto*". Este testimonio muestra la sensación de arbitrariedad con la que se ejerce el control estatal: la norma deja de tener sentido preventivo y se transforma en un instrumento de castigo. Lo que debería garantizar seguridad o transparencia se usa como excusa para clausurar o amedrentar. En palabras de varias entrevistadas, el miedo no proviene tanto de la inspección en sí, sino de la incertidumbre de no saber cual es el objetivo. Este tipo de prácticas, más que promover el cumplimiento, refuerzan un clima de persecución y desgaste que profundiza la desconfianza hacia las instituciones.

A la persecución del poder ejecutivo a partir de lo discursivo, de las medidas tomadas por el gobierno nacional y de la persecución desarrollada desde el INAES se suma la judicialización de situaciones. En palabras de **Ayelén Stoker** "*tampoco quiero dejar de nombrar la persecución que se armó más judicial también con las cooperativas de la primera etapa de la gestión de Milei. No solo desde el INAES sino incluso armando causas*".

De modo similar, **Adriana Kreiman** de **El Hogar obrero**, expresó su preocupación frente al retroceso actual al recordar que "*lo que este gobierno está haciendo es dando marcha atrás con medidas que beneficiaban a las cooperativas, como la cantidad de asociados para formar una cooperativa o los trámites más rápidos para crear una cooperativa, cuando en realidad en todo el mundo es al revés*". Con estas voces, se reconstruye una imagen del Estado que antes habilitaba derechos, formaba capacidades y tejía puentes entre las cooperativas y las políticas públicas, en contraste con la parálisis y el hostigamiento que hoy se observan.

Ahora bien, resulta significativo observar cómo la persecución se vuelve, en muchos casos, invisible. Varias de las personas entrevistadas mencionaron vivir con angustia y miedo frente al contexto general, pero al hablar de sus propias cooperativas aclaraban que “*a nosotros no nos tocó*” o que “*teníamos los papeles en regla*”. Sin embargo, en esos mismos relatos aparecían inspecciones arbitrarias, intimaciones sin fundamento o exigencias imposibles de cumplir. Esta aparente contradicción no es menor: muestra que el disciplinamiento opera también en el plano simbólico, naturalizando el abuso y desplazando la responsabilidad hacia las propias organizaciones. **Cuando la violencia institucional se internaliza, deja de percibirse como una práctica sistemática de persecución estatal y pasa a asumirse como una falla individual, reproduciendo así la lógica punitiva que se pretende negar.**

El recorte estatal no solo desfinancia y se corre de sus funciones, sino que **disciplinariza**. Al obligar a las organizaciones a concentrarse en la supervivencia, las saca del plano político. Lo que se produce no es solo pobreza material, sino **debilitamiento del deseo colectivo**.

En síntesis, las voces de las entrevistadas dejan claro que lo que está en juego no es solo la continuidad de proyectos productivos, sino un modelo de sociedad. Detrás de cada recorte hay una decisión política que busca desactivar las formas de organización autónoma y colectiva. Cuando el Estado deja de acompañar, no se retira: cambia de lugar y pasa a ocupar el rol de disciplinador. En este sentido, el retroceso no es solo institucional, sino también simbólico: intenta domesticar la potencia del cooperativismo, de las mujeres y de LGBTIQNB+ que se animan a construir otras formas de trabajo, vida y esperanza compartida.

2. El impacto subjetivo: miedo, agotamiento y disciplinamiento afectivo

El segundo nivel de impacto es el subjetivo, que se despliega en la vida cotidiana de las personas. Los cooperativistas narran una sensación persistente de miedo, cansancio y retraimiento. No se trata solo de un estrés económico, sino de una forma de control emocional que limita la acción colectiva y erosiona los lazos comunitarios que antes eran fuente de sostén.

La persecución estatal adquiere una forma específica bajo lo que hemos denominado como un “proceso de escalonamiento punitivo”. **Marcela Carolina Ramos**, de **CUI.D.HO**, relató: “*mandaban esos listados y vos te buscabas con una desesperación (...) transitamos todo ese proceso con miedo... Primero miedo, como te decía, salían esos listados y vos te buscabas*”. En el mismo sentido, **Marianela Valenzuela** de **Combinación de Saberes y Sabores** explicó que, aunque su cooperativa no aparecía en los listados, “*vivíamos el trabajo de estar buscándote en el buscador permanentemente con tu CUIT para ver si estás afectado*”, y **Elena Ficher**, de **ALT**, agregó: “*fueron semanas de entrar al menos una vez por semana a ver si se había actualizado o cada vez que se actualizaba el listado de cooperativas alcanzadas, a ver si estaba la nuestra*”. Este ritual de vigilancia constante muestra cómo el disciplinamiento se vuelve emocional: el miedo se internaliza, se anticipa, se autogestiona. Lo que

Foucault denomina *gobierno de los cuerpos* se vuelve aquí una experiencia encarnada: no hace falta castigar, basta con la posibilidad del castigo para que el miedo se vuelva una herramienta de autogobierno.

La misma **Elena Ficher** relató una situación que sintetiza esa lógica persecutoria: “*parece solamente un tema de requerimiento poder presentar papeles, pero la verdad es que llevó mucho esfuerzo. Sobre todo porque el requerimiento cayó un 21 de diciembre. Y se vencía el 27, 28 de diciembre... teníamos que presentar todo. De hecho no llegamos, pedimos prórroga, nos dieron prórroga, pero fue tipo última semana del año, corriendo, imprimiendo el libro, juntando toda la documentación. Ahí es donde sentimos que hay algo de persecución, o un poco de maldad.*” Lo que parece burocracia es, en realidad, una forma de disciplinamiento: hacer imposible el cumplimiento para luego culpar por el incumplimiento.

La violencia simbólica se vuelve, así, una tecnología de gobierno. Es recurrente en las entrevistas la mención a un miedo de persecución e inspección aún cuando la entidad tuviese todo en regla. Ese miedo constante es parte de una política emocional que impide organizarse.

En esta misma línea, el pluriempleo contribuye al disciplinamiento afectivo obligando a concentrar toda la energía en la supervivencia. **Marianela Valenzuela** de **Combinación de Saberes y Sabores** lo expresó claramente: “*lo que nos hace es laburar el doble para ganar más o menos lo mismo o menos. Y es eso, es como un estado y una sensación de alerta permanente*”.

El impacto del pluriempleo y la fatiga atraviesa las entrevistas. **Daniela Montenegro**, de la **Cooperativa Cartonera del Sur**, contó: “*Es 100% agotador porque es todos los días una problemática diferente, todos los días. Problemas con la obra social, después otra persona con un hijo con discapacidad... Yo de acá me voy con el cerebro totalmente explotado*”. **Ayelén Stoker**, de **Esquina Libertad**, agregó: “*todos los días es un desafío. Es desayunarse con una nueva traba. Los pequeños logros cuesta disfrutarlos, porque entre tanta cosa eso emocionalmente arrasa... seguir existiendo hoy es un logro.*”

En palabras de **Adriana Kreiman**, de **El Hogar Obrero**: “*yo creo que hay como un bajón general. Además, también lo vemos un poco en la participación. Yo formo parte del Comité de Género de Cooperar y es como que se hace por ahí un poco más difícil mantener el entusiasmo y las ganas por seguir participando. Porque además, como ya sabemos, todas tenemos mil cosas para hacer, tenemos que repartir entre 200 responsabilidades y entonces, bueno, algunas cosas por ahí van quedando un poco atrás. Así que yo creo que nos espera una dura lucha acá para adelante.*” Su reflexión señala el desafío político del presente: sostener la esperanza en un contexto de agotamiento estructural.

En ese contexto, el agotamiento se entrelaza con la desmotivación. **Marcela Carolina Ramos**, de **CUI.D.HO**, lo expresó con crudeza: “*Lo que se siente es falta de motivación. Yo siento que estamos desmotivadas, porque sentís como que estás a la deriva. Antes teníamos esta red que te contaba, que nos reuníamos, que intercambiábamos experiencias, que nos dábamos ánimo, y ahora no. Falta motivación. A todas.*” Su testimonio muestra que la erosión del acompañamiento estatal y la

promoción de discursos de odio no solo afecta a la economía, sino a la energía colectiva que sostenía los proyectos.

La persecución también opera en el plano simbólico e identitario. **Marianela Valenzuela** de **Combinación de Saberes y Sabores** relató que “*tenemos un compañero trans en la cooperativa que antes, cada vez que lo nombraban en femenino, él decía ‘no, mis pronombres son tantos’ y ya no lo hace más porque ya hay un nivel de agotamiento que tiene que ver con este odio que se habilitó.*” Este testimonio permite reflexionar sobre el poder político del lenguaje y del acto de nombrarse, el efecto que tiene en las condiciones de existencia y en el desarrollo de la vida cotidiana. Nombrarse —elegir cómo ser reconocido— es un gesto de soberanía sobre el propio cuerpo y una forma de disputar el orden simbólico que decide qué vidas merecen ser nombradas correctamente.

Cuando el cansancio o el miedo hacen que una persona deje de corregir cómo se la nombra, lo que se erosiona no es solo la palabra, sino la posibilidad de existir en los propios términos. El cooperativismo, al habilitar espacios donde la palabra y el reconocimiento circulan de manera horizontal, se convierte en un refugio lingüístico y político: un lugar donde volver a decirse, a nombrarse y a existir sin pedir permiso.

Las cooperativas trans y travestis son quienes viven el retroceso con mayor crudeza. “*imagineate que para la mayoría de las compañeras estas posibilidades le permitían no tener que ir a la esquina, ¿no? Y bueno, más acá en invierno es muy frío, es Mar del Plata, entonces tener que volver a la calle es un impacto no solo emocional, sino también es como volver para atrás*” (**Cintia Pili, Cooperativa Claudia Pía Baudracco**, 2025). En su voz, el impacto subjetivo se vuelve material y el desmantelamiento de políticas públicas empuja a muchas a situaciones de vulnerabilidad extrema, rompiendo trayectorias de inclusión y autonomía que habían costado años construir.

Elena Ficher, de **ALT**, amplió este punto al señalar que “*si hay una persecución y también un odio a nuestras identidades y a nuestro recorrido y a nuestras luchas no solo se nos hizo más difícil en lo laboral desde la cooperativa sino también en nuestras vidas personales... Es como una cadena de maltrato y de desgaste que se ve no solo en lo profesional, no es solo ir y programar y entregar un proyecto, sino lo que implica que quizás ese proyecto que antes ayudaba a un montón de personas ya no tiene los recursos para realizarse.*”

Esta cadena de desgaste, como ella describe, da cuenta de un **efecto en red**: el ataque no se limita a las cooperativas, sino que afecta a todo nuestro ecosistema. Las instituciones se desfinancian, los vínculos se debilitan y las personas se enfrentan solas al deterioro de las condiciones materiales y simbólicas de la vida.

La filósofa Sara Ahmed (2010) propone una lectura que permite comprender cómo el dolor, el miedo y el cansancio no son solo experiencias personales, sino también espacios donde se juega la política. En la sociedad neoliberal, el sufrimiento se privatiza: nos enseñan a gestionarlo individualmente, a 'superarlo' en lugar de preguntarnos colectivamente por qué nos duele o qué estructuras producen ese malestar. Ahmed plantea que el dolor puede abrir preguntas políticas y

vínculos colectivos si se lo piensa no de forma individual sino como una respuesta al orden social. "Aquellos cuestiones que solían considerarse como problemas sociales -por ejemplo, el desempleo- se redefinieron como fracasos individuales mientras la intervención estatal era presentada como una forma de opresión" (Mouffe, 2023: 20).

Retomando a Ahmed (2010), la autora llama la atención sobre la *promesa de la felicidad*, ese horizonte inalcanzable que organiza nuestras vidas y nos hace creer que solo seremos felices si nos adaptamos a lo que la norma considera valioso o correcto. En este sentido, la promesa de felicidad es normativa y afectiva: nos vincula emocionalmente con las reglas que nos oprimen. En tiempos de crisis, este mandato se intensifica: se exige sonreír, producir y resistir individualmente, mientras se oculta que el agotamiento no es una debilidad personal, sino una forma de gobierno. Politizar el dolor implica entonces reconocerlo como común, como punto de partida para imaginar respuestas colectivas.

En diálogo con Marlene Wayar (2018), podríamos decir que esta disputa por los afectos también es una disputa por el modo en que queremos sostener la vida. Wayar propone priorizar la reproducción por sobre la producción, el abrazo antes que la renta, recordando que no se trata de negar los cuerpos, sino de devolverles su centralidad en el entramado social. En ese sentido, los espacios cooperativos encarnan esa posibilidad: construyen economías donde los afectos y los cuidados son parte del trabajo y no su resto.

En el caso del cooperativismo, este reconocimiento adquiere una fuerza especial. Las entrevistadas mostraron que compartir el cansancio, el miedo y la frustración también puede ser una manera de construir comunidad y sostén. En sus relatos, la cooperativa aparece no sólo como un espacio de trabajo sino como una forma de acompañarse, de escucharse y de transformar el agotamiento en acción colectiva. Así, frente a la lógica neoliberal que individualiza el sufrimiento, el cooperativismo lo colectiviza: convierte la vulnerabilidad en vínculo, el malestar en organización y el dolor en una oportunidad para repensar juntas cómo sostener la vida en común.

Chantal Mouffe (2010) retoma la importancia de los afectos en la política, recordando que ninguna transformación es posible sin una dimensión emocional capaz de movilizar. En tiempos donde el neoliberalismo promueve la apatía y el aislamiento, recuperar los afectos como motor político se vuelve indispensable. Las emociones no son solo personales: son fuerzas que pueden alimentar la acción colectiva, construir esperanza o, por el contrario, sostener el orden existente. En este sentido, el cooperativismo ocupa un rol clave al ofrecer espacios donde se ensayan otras formas de vincularnos, donde se aprende a cuidar y a ser cuidados fuera de la lógica del rendimiento y la productividad. Recuperar los afectos como parte de la política y no como algo separado de ella implica transformar el vínculo entre quienes sostienen la vida todos los días. Así, el cooperativismo se presenta como un espacio donde se reeduca la sensibilidad colectiva, donde el cuidado se convierte en acción transformadora y el afecto, en fuerza política.

3. Economía del agotamiento

El impacto económico y organizativo del gobierno de Milei sobre las cooperativas lideradas por mujeres y disidencias se evidencia en los testimonios que describen una caída generalizada de ingresos, aumento del costo de vida, pérdida de la posibilidad de acceder a créditos y expansión del pluriempleo. La crisis económica se combina con el disciplinamiento institucional: menos recursos, menos tiempo y menos energía para sostener los espacios de organización.

En **Combinación de Saberes y Sabores**, **Marianela Valenzuela** resumió la situación: "*es como un contexto que nos tiene en un trabajar permanente. Nosotros dejamos de trabajar mucho para nuestros adentro*". La inflación y la reducción de la demanda provocan jornadas más largas y la eliminación de asambleas y espacios de discusión interna.

En tanto, **Cintia Pili**, de **Claudia Pía Baudracco**, explicó que la pérdida de obra pública llevó al éxodo de compañeras y a la normalización del pluriempleo: "*la mayoría tiene dos o tres trabajos, es imposible sostenerlo*". Lo mismo describió **Marcela Ramos**, de **CUI.D.HO**, donde las trabajadoras se ven obligadas a buscar changas domésticas ante la baja demanda de cuidados: "*La mayoría de las chicas trabajan, tienen otro trabajo, buscan de ser empleadas domésticas, de ser niñeras... no te queda otra, digamos, ¿no?, porque hay baja de trabajo, que está todo muy quieto*".

El escenario de pluriempleo estructural redefine la vida cotidiana de las cooperativistas. La necesidad de asumir varios trabajos al mismo tiempo no solo responde a la pérdida de ingresos, sino que se convierte en una estrategia de supervivencia frente a la ausencia del Estado, la crisis laboral y al aumento del costo de vida. Este fenómeno fragmenta la dedicación a la cooperativa, diluye los vínculos entre sus integrantes y erosiona el tiempo destinado a la organización, la planificación y la participación política. El pluriempleo, lejos de ser una elección, se impone como un mecanismo de disciplinamiento que obliga a multiplicar esfuerzos individuales en detrimento de la construcción colectiva, reproduciendo la precariedad que las cooperativas históricamente buscaron superar.

En relación al aspecto económico, todas las entrevistas expresan una preocupación común: la posibilidad real de sostener los proyectos cooperativos frente al aumento del costo de vida y la ausencia de políticas públicas de apoyo. Esa preocupación se manifiesta de múltiples maneras como la baja en los montos que se pagan por el trabajo cooperativo, el encarecimiento de los insumos básicos para producir, la pérdida de clientes y la reducción obligada de los retiros mensuales, entre otros. Al mismo tiempo, como ya expresábamos, se multiplican las horas de trabajo y las tareas necesarias para mantener las cooperativas en pie, lo que genera una sobrecarga generalizada y una sensación de agotamiento constante. Este doble movimiento —de ingresos que caen y exigencias que aumentan— revela un modelo que empuja a las cooperativas hacia la precariedad. En varios relatos aparece también la necesidad de asumir otros empleos o changas para complementar los ingresos lo que impacta directamente debilitando el ecosistema cooperativo.

En **Cartonera del Sur, Daniela Montenegro** explicó que el precio del cartón enfardado cayó de 300 a 110 pesos por kilo, dejando sin margen de ganancia. Frente a estos relatos, es importante destacar que el impacto económico se observa con claridad en los números: la reducción de clientes, la caída de las ventas y la baja en los retiros o ingresos mensuales de cada asociadx muestran una contracción general del circuito cooperativo. A esto se suma el aumento constante de los precios de insumos básicos —desde alimentos hasta energía o transporte— que encarece la producción y debilita las condiciones de sostenibilidad. En la mayoría de las entrevistas, las cooperativas describen un mismo patrón: menos ingresos, más costos y nulas posibilidades de reinversión. La falta de créditos o programas de fomento profundiza este escenario, empujando a muchas a sostenerse a través del pluriempleo o el endeudamiento colectivo.

Por su parte, desde **El Hogar Obrero, Adriana Kreiman** describió, en relación a su experiencia con el Supercoop abierto en San Telmo (en Ciudad Autónoma de Buenos Aires), una baja del consumo visible en los productos de primera necesidad y describió que “*se detectó que bajó mucho el ticket promedio, pero también aumentó mucho la frecuencia de compras. Y eso tiene que ver con las promociones de los bancos y los descuentos de cada día*”. Finalmente, **Elena Ficher**, de **ALT**, sintetizó: “*como estamos en rojo, toda la plata que entra se reparte: mantener la cooperativa, pagar contadores, servidores y retiros. No hay ganancias*”.

En línea con lo anterior, como expresó **Mónica Troncoso**, de **Che, ¡Qué Rico!**, los precios se disparan sin anuncios oficiales: “*Subió un montón la margarina, está 90 y estaba 70 y pico... hubo un aumento encubierto de la nafta*”. Al mismo tiempo, relató que la cooperativa pasó a menos de la mitad de integrantes por la retracción del consumo.

Ayelén Stoker, de **Esquina Libertad**, señaló que las ventas cayeron cerca del 70 %, mientras que los programas de capacitación y subsidios desaparecieron. En su caso, el impacto se profundiza en contextos de encierro: “*en el territorio en el que nosotros trabajamos, sobre todo en el ámbito federal, se nota muchísimo la crisis en las cárceles federales, el cambio de política a una lógica mucho más punitivista, cerrada, que limita muchísimo el trabajo de las organizaciones y la educación pública*”.

Acá se observa con claridad cómo el impacto económico se traduce en cifras concretas: la disminución de clientes, la caída sostenida de los retiros y el aumento de los precios de insumos básicos configuran un escenario de presión constante sobre la sostenibilidad de las cooperativas. En los testimonios, esta situación se refleja en números que hablan por sí mismos: menos ventas, menos ingresos y más gastos. Los costos diarios —desde los alimentos y la energía hasta el transporte o el mantenimiento de maquinarias— suben sin control, afectando de forma directa la posibilidad de sostener el trabajo colectivo y de reinvertir en la producción. Las cooperativas describen así un modelo económico que las deja a merced de un mercado en crisis y sin acompañamiento estatal.

El impacto alcanza también a cooperativas de servicios públicos, como **COLEVISEP**, que quedaron como centro de reclamos por el aumento de tarifas: “*a partir de que entró este gobierno es como que se ha hecho como una condena social para con las cooperativas. Es como que quedamos como los malos de la película porque fuimos nosotros los que tuvimos que aumentar la factura y cobrarle a la gente el triple o el cuatriple de un mes para el otro del valor de la energía y la gente no se va a quejar al gobierno, no, se va a quejar a la cooperativa que es la que le llega a la boleta*”, relató **Rossana Vilche**.

Estos testimonios muestran que la política económica actual actúa como un dispositivo de disciplinamiento. Siguiendo a Foucault, el poder no se ejerce sólo mediante coerción, sino al condicionar las posibilidades de acción: obligar a multiplicar esfuerzos para sostener lo mínimo, desplazar la responsabilidad del Estado hacia las personas y convertir la crisis en tarea cotidiana. Mantener a las cooperativas agotadas y fragmentadas es una forma de neutralizar su potencia colectiva.

En síntesis, el impacto organizativo y económico se traduce en menos trabajo, menos derechos y menos comunidad. La caída del consumo, la inflación no reconocida y la desaparición de programas estatales dibujan un escenario de desprotección que no es neutro: afecta especialmente a las cooperativas pequeñas, feministas y disidentes, que encuentran cada vez más difícil sostener la producción y la vida cotidiana. El debilitamiento de la organización interna, la pérdida de vínculos con el Estado y la multiplicación de empleos precarios evidencian que el ajuste económico funciona también como un modo de control político. Sin embargo, los testimonios también revelan que la creatividad colectiva, el apoyo mutuo y la persistencia de redes solidarias se mantienen como formas de resistencia frente al despojo. El cooperativismo, incluso en crisis, sigue siendo una práctica de defensa de la vida y un horizonte político que desafía la lógica del miedo y la fragmentación.

4. Impacto en el ecosistema cooperativo

Una de las consecuencias más extendidas del nuevo contexto político es la **fragmentación del ecosistema cooperativo feminista y disidente**. Las cooperativas lideradas por mujeres y LGBTIQNB+ no funcionan en aislamiento: su entramado se sostiene en redes de trabajo, consumo, cuidado y acompañamiento con otras organizaciones del mismo universo. La persecución estatal y el clima de odio hacia los feminismos, transfeminismos y los movimientos LGBTIQNB+ producen un efecto en cadena que desestabiliza a todo el sistema.

“Los clientes que solemos tener suelen ser más ONGs, otras cooperativas de Argentina y también del resto del mundo. Lo que pasó cuando asumió INAES y empezaron los recortes, y obviamente la diversidad es una de las cosas que se recortan, o todo lo que sea más de carácter social, es que muchas ONGs tuvieran menos recursos para contratar servicios de tecnología o de comunicación, de redes sociales. Y no es solo este gobierno, pero también asumió Trump, y se les cortaron los fondos a

nuestros clientes que eran de otros países.”, expresó **Elena Ficher**, de la cooperativa **ALT**. La frase sintetiza un patrón que se repite en varios relatos: la caída simultánea de las cooperativas proveedoras, clientas o aliadas, muchas de ellas también sostenidas por mujeres y disidencias.

En el caso de **Che, ¡Qué Rico!**, **Mónica Troncoso** describió cómo la crisis de sus contratantes afectó el circuito económico que las sostenía: “*Había muchos catering, porque había muchos programas de la universidad. ¿Por qué? Porque había proyectos donde hacían capacitaciones dentro de la universidad y fuera de la universidad. Entonces eso generaba que aparte de hacer esa capacitación, hacían ese trabajo que hacían porque la universidad venía al barrio. A nuestro barrio o a otros barrios. Incluso había muchas diplomaturas que se hacían. Entonces eso generaba también que compren, estaba incluido un catering para que la gente coma. Obvio, si vos hacés una capacitación de 8 horas, 6 horas, necesitás comer.*”

En **CUI.D.HO**, el impacto fue doble: la retracción del Estado y la pérdida de demanda por parte de otras cooperativas o redes sociales. “*Nuestro trabajo siempre estuvo ligado a proyectos con perspectiva de género o salud comunitaria. Cuando se disolvió el Ministerio [de Mujeres, Géneros y Diversidad], se cortaron convenios, capacitaciones, apoyos. Hoy nos sostenemos a pulmón*” (Entrevista a **Marcela Carolina Ramos**, 2025).

La **interdependencia** entre cooperativas y organizaciones feministas, transfeministas, LGBTIQNB+ —que antes constituía una fortaleza colectiva— se convirtió ahora en un factor de vulnerabilidad. La persecución y el descrédito tienen múltiples efectos: cuando se ataca a unx, impacta sobre el tejido completo. En este sentido, las estrategias neoliberales de desfinanciamiento y estigmatización cumplen la misma función que las tecnologías disciplinarias descritas por Foucault (1975/1996), al describir de qué modo los mecanismos cotidianos de control moldean comportamientos, tiempos y cuerpos. El objetivo final: aislar los cuerpos, individualizar los problemas, romper la cooperación, transformando la solidaridad en una práctica vigilada o sospechosa. En este caso, el poder se expresa en la **desarticulación de los lazos solidarios**, desplazando la lógica de comunidad por la de supervivencia individual.

La consecuencia no es sólo económica: es simbólica. El sentido del cooperativismo —como práctica política, como apuesta colectiva— queda puesto en cuestión. **Elena Ficher** de la cooperativa **ALT** comenta: “*Si queremos salir a competir a un sector empresarial convencional, quizás tengamos que presentarnos como empresa sin mencionar que somos cooperativa.*”. El estigma instalado por el discurso oficial se filtra en la vida cotidiana, transformando el orgullo cooperativo en sospecha.

Por otra parte, este impacto en el ecosistema cooperativo y solidario se puede observar también en la posibilidad que algunas entidades tienen al incidir en otro tipo de instituciones y apoyar organizaciones comunitarias. Esto se puede ver con claridad en lo que comparte **Marianela Valenzuela** de la cooperativa **Combinación de Saberes y Sabores**, refiere que “*Como cooperativa, estamos en uno de nuestros momentos más críticos. De hecho nosotros antes garantizábamos alimentos para merenderos y el impacto de la crisis fue lo que acortó todas esas posibilidades*”

Como señala Dean Spade (2022), el apoyo mutuo tiene una **larga tradición** en comunidades que han sido históricamente excluidas y criminalizadas —pueblos originarios, comunidades negras, LGBTIQNB+ y trabajadoras—, que crean **alternativas propias** cuando el Estado falla o se retira (Spade, 2022, pp. 22–23). En palabras del autor, “el apoyo mutuo es una fuerza poderosa que **moviliza a las personas, expande la solidaridad y construye movimiento**” (Íbid: 22). Por eso no sorprende que las cooperativas lideradas por mujeres y LGBTIQNB+ continúen tejiendo vínculos de solidaridad, afecto y cuidado en medio de la persecución: se inscriben en una **tradición política** que convierte la necesidad compartida en organización y horizonte de cambio.

A modo de cierre: Resistir el disciplinamiento

El recorrido por los distintos niveles de impacto —económico, organizativo, subjetivo y simbólico— permite entender que lo que se vive en las cooperativas no es un conjunto de crisis aisladas, sino **un proyecto coherente de disciplinamiento social**. El ajuste no se limita a reducir recursos o desfinanciar programas sino que busca desarticular los lazos que hacen posible la vida colectiva. Cada aumento de precios, cada recorte de subsidios o cada trámite burocrático interminable actúan como mecanismos que desgastan los cuerpos y agotan la imaginación política. El mensaje implícito es claro: sobrevivir ya es demasiado esfuerzo como para querer transformar algo.

A través de la inflación, los recortes, el miedo y la estigmatización, el gobierno de Milei despliega un modo de control que busca **reordenar la vida colectiva** bajo el mandato de la obediencia, la docilidad y la resignación. La persecución a las cooperativas, la criminalización de la pobreza y el ataque a las políticas de género forman parte de un mismo dispositivo: **desarticular los lazos solidarios y reinstalar la idea de que cada quien debe salvarse solo**.

Siguiendo a Foucault (1975), el poder no se impone únicamente a través de la represión, sino mediante la producción de conductas: organiza los tiempos, define las prioridades, moldea los deseos. En la Argentina actual, el neoliberalismo libertario convierte la precariedad en una forma de gobierno. Se gestiona el miedo y el cansancio para producir sujetos disciplinados, agradecidos por subsistir. Este disciplinamiento económico y emocional se sostiene, además, sobre un orden moral que revaloriza el mérito individual y desprecia la cooperación como debilidad.

Las cooperativas lideradas por mujeres y LGBTIQNB+ enfrentan esa violencia en múltiples dimensiones. Como señaló Sara Ahmed (2010), la promesa de felicidad actúa como una tecnología afectiva del poder: orienta los cuerpos hacia la resignación, no hacia la transformación. A su vez, Suely Rolnik (2019) advierte que los regímenes conservadores operan sobre un inconsciente colonizado, aquel que aprende a desear lo que lo opprime. En este contexto, el disciplinamiento funciona no solo sobre los cuerpos, sino sobre los afectos, los vínculos y los modos de imaginar el futuro.

Sin embargo, en medio del agotamiento, persisten prácticas que desobedecen esa pedagogía del miedo. El cooperativismo puede aparecer como una forma de politizar el cansancio. En palabras de Chantal Mouffe (2010), toda democracia necesita del conflicto para sostenerse; en este caso, el conflicto se manifiesta en la insistencia por sostener la vida en común cuando todo empuja al aislamiento. Frente al mandato neoliberal de la productividad, las cooperativas ensayan otras formas de existencia basadas en la interdependencia, el cuidado y la ternura como potencia política. El disciplinamiento como tecnología política pretende quebrar la trama de la solidaridad. En esta etapa, se ejerce tanto por el **temor a la sanción** como por el **desgaste afectivo**. Sin embargo, las experiencias cooperativas muestran que esa trama, aunque herida, resiste. Allí donde el poder busca la obediencia se sostiene una apuesta por la vida común y una afirmación colectiva: **seguimos organizándonos, incluso cuando quieren que solo sobrevivamos**. Nuestra mera existencia constituye una práctica política que desafía el orden del miedo.

Capítulo 3. Estrategias comunitarias: cuidar lo común en tiempos de despojo

Si el disciplinamiento económico y afectivo buscó desarticular la vida colectiva, el cooperativismo respondió con su estrategia más profunda: **el cuidado como práctica política**. Frente al retiro del Estado y al avance de la precarización, las mujeres y LGBTIQNB+ que fueron parte de este proceso de reflexión colectiva y diálogo, nos dejaron clara la importancia del sostenimiento de la vida a través de redes, alianzas y aprendizajes compartidos. Cuidar lo común, en este contexto, no es solo un valor moral, es una **forma de organización y resistencia**.

1. Aprender de otras experiencias, sostener la trama

"Nos unimos para ayudar a las cooperativas a tratar de ver qué les está pasando, por qué les están queriendo dar de baja su personería. Hubo mucha unión dentro del campo del cooperativismo", contó **Mónica Troncoso**, de **Che, ¡Qué Rico!**. En un escenario de persecución institucional, las cooperativas se acompañan entre sí compartiendo información, estrategias legales, herramientas de gestión y, sobre todo, afecto político. Allí donde el mercado ve competencia, el cooperativismo construye red.

En este sentido, **Laura Macchi**, de **El Tano Cabrón**, recordó que *"lo primero que se hizo fue desarrollar una federación de cooperativas en las que nos uníamos para acompañar a cooperativas que necesiten un asesoramiento"*. Su testimonio ilustra la dimensión política de la organización federativa: el fortalecimiento colectivo se construye a través del acompañamiento y la transferencia de conocimientos, no de la competencia. Este gesto de cooperación horizontal da cuenta de cómo el cooperativismo, además de ser un modelo económico, es también una **estrategia de formación mutua y cuidado político**, donde cada experiencia se convierte en guía para las demás.

Esa trama solidaria se articula con un nivel federal de colaboración que incluye el rol de las federaciones. Las cooperativas que participaron del proceso son parte de la **Federación de Cooperativas de Trabajo de la República Argentina (FECOOTRA)**, la **Federación de Cooperativas por la Inclusión Social (FECOTRAIS)**, la **Federación de Cooperativas de Trabajo de Cuidados Integrales (Fecoop Cuidar)**, la **Federación Argentina de Cooperativas Eléctricas y Otros Servicios Públicos (FACE)**, la **Federación Argentina de Cooperativas de Trabajo de Tecnología, Innovación y Conocimiento (FACTTIC)**, la **Federación de Cartoneros** y la **Federación Cultura Popular**. Este entramado da cuenta de una cultura política que entiende que la fortaleza de una cooperativa depende de la vitalidad del conjunto.

A su vez, muchas de estas entidades articulan con organizaciones sociales y territoriales que amplían el alcance de la economía solidaria: el **Movimiento Campesino Indígena de Santiago del Estero (MOCASE)**, **La Poderosa**, **ARDE**, **ESCENA**, **PATIO**, entre otros. Esta red de redes, que une cooperativas, federaciones, movimientos y organismos públicos, da cuenta de una cultura política que entiende que la fortaleza de una cooperativa depende de la vitalidad del conjunto.

Como explicó **Marianela Valenzuela**, de **Combinación de Saberes y Sabores**, “*participamos del movimiento campesino indígena de Santiago del Estero y ahí adoptamos o pudimos entender un poco la lógica cooperativa*”. El cooperativismo aparece entonces no como una invención aislada, sino como una práctica que se construye también de las luchas históricas de los movimientos populares. En esa continuidad, las cooperativas aprenden de los movimientos sociales campesinos, transfeministas y de la economía popular.

“*Es como una práctica educativa de contar que otras formas son posibles, porque todos dicen, “pero ustedes deberían haber tenido empleados, ¿saben cómo se hubiesen llenado de guita?” Bueno, sí, pero también pasa por otros lados de la vida. Nosotros no sé si hubiésemos llegado a hacer esto si no fuéramos cooperativas*”, agrega **Marianela Valenzuela**. Esa práctica educativa es también una práctica afectiva: enseñar que el trabajo puede organizarse de otra manera, que el lucro no es la única medida del valor y que la solidaridad puede ser una herramienta de gestión.

2. La potencia de lo colectivo

En primer lugar, vale destacar que muchas cooperativas entrevistadas recuperan su historia y su raíz política como parte de una genealogía más amplia de luchas por la justicia social. Estas experiencias evidencian que el cooperativismo no nace sólo de la necesidad económica, sino de un proyecto ético y político que busca democratizar la economía y fortalecer la organización de los trabajadores. Esa dimensión histórica se refleja en cada intento de sostener lo común, de rehacer los vínculos en medio de la crisis, y de mantener viva la memoria de los orígenes del movimiento.

Adriana Kreiman, de **El Hogar Obrero**, recuerda que su cooperativa nació de una utopía socialista: “*fue creada por los fundadores del Partido Socialista, como un conjunto de organizaciones que iban a permitir el progreso de la clase trabajadora*”. Esa raíz política sigue vigente en cada intento de sostener lo colectivo en tiempos de despojo.

Por su parte, **Cintia Pili**, de la **Cooperativa Claudia Pía Baudracco** nos cuenta: “*Yo cuando conocí el mundo cooperativista me enamoré por eso, porque entendí que era más allá de las organizaciones... me parece que ahí confluyen un montón de cuestiones mucho más importantes, sobre todo cuando hay amor a ese espacio y de sostenimiento*”. En sus palabras se condensa algo que Sara Ahmed (2019), Chantal Mouffe (2023) y Marlene Wayar (2018) también sostienen desde distintos lugares: los afectos son materia política. Cuidar y amar son actos de insumisión frente a un orden que busca

producir sujetos aislados. En cada cooperativa, el cuidado colectivo reconfigura el modo de entender el trabajo, no como sacrificio sino como vínculo con otros cuerpos, con otros territorios.

"Lo que veo en el cooperativismo es la potencia de lo colectivo, la potencia de lo diverso al mismo tiempo que la posibilidad de una organización empresarial... me parece que lo más importante es que todas las personas que forman parte del colectivo son protagonistas de lo que sucede", explica **Marianela** de **Combinación de Saberes y Sabores**. Su voz refleja una idea que se repite en todas las entrevistas: la potencia de lo común no radica en la ausencia de conflicto, sino en la posibilidad de construir en la diferencia. *"Hay una pluralidad de voces que permite hacernos preguntas que necesariamente nos hacen crecer. Tiene otros tiempos, pero hace una base muy sólida"*. Esa lentitud, que contrasta con la lógica de la productividad, es el ritmo del cuidado: el tiempo de escucharse, debatir, volver a intentar.

Esta dimensión temporal y afectiva del trabajo colectivo dialoga con las reflexiones de **Dean Spade (2020)** sobre el *apoyo mutuo* como infraestructura de vida: la solidaridad no es una emoción, es una práctica cotidiana que distribuye recursos, tiempo y energía para sostener a la comunidad. Lo que las cooperativas hacen cada día —desde organizar una olla hasta acompañar a une compañere con un problema— es construir política desde el cuidado, transformando el agotamiento en vínculo y la precariedad en aprendizaje compartido.

Para **Ayelén Stoker**, de **Esquina Libertad**, que trabaja con personas privadas de libertad, el cooperativismo representa una forma de autonomía frente a la lógica asistencial: *"no creemos en la política asistencial... creemos que hay que construir la autonomía del desarrollo laboral del sector y vemos en el cooperativismo la forma más ideal"*. En esa frase se resume una ética: el cooperativismo no espera que alguien venga a rescatarlo, sino que produce las condiciones de su propia supervivencia, colectivamente.

En el caso de **Rossana Vilche**, de **COLEVISEP**, esa trama toma una forma concreta: *"para los pueblos pequeños como el nuestro, el cooperativismo es lo que nos sostiene... las empresas no nos quieren, no les interesan 200 casas. A nosotros el cooperativismo nos hace vivir mejor, nos da dignidad y equidad"* Su relato recuerda que el cooperativismo no solo produce bienes, sino **territorialidad**, conectividad y ciudadanía. En ese sentido, el cuidado se vuelve una práctica que une cuerpos y geografías: una estrategia para garantizar derechos donde el mercado y el Estado no llegan.

Aun en la adversidad, las cooperativas sostienen la esperanza como una práctica organizativa. *"La esperanza sigue, incluso si tenemos que conseguir trabajo en otros lugares, la cooperativa va a seguir funcionando, quizás no como cooperativa sino como espacio para pensar estas problemáticas"*, dijo **Elena Ficher**, de **ALT**. Su afirmación muestra que la organización trasciende la formalidad jurídica: la cooperativa es también un espacio de pensamiento y deseo común.

"Yo creo que el cooperativismo está bueno porque sabés que van a estar todos. Lo que le pasa a uno le pasa a todos. Eso me parece que es lo mejor que tenemos", resume **Daniela Montenegro**, de **Cartonera del Sur**. En tiempos donde el individualismo se presenta como la única salida, el

cooperativismo reafirma su apuesta por lo colectivo. Lo que Foucault llamaría *tecnologías del poder* —formas de control sobre la vida— se enfrentan aquí con *tecnologías del cuidado*: modos de habitar la crisis sin renunciar a lo común.

Este tipo de vínculos solidarios, que transforman la dificultad en colaboración, son el ejemplo más claro de cómo las cooperativas sostienen la vida colectiva incluso en los momentos de mayor incertidumbre. En ellas, el cuidado mutuo no es un valor abstracto sino una práctica concreta que atraviesa lo cotidiano y redefine el sentido mismo de comunidad.

3. Cuidar lo común como horizonte político

El recorrido de este capítulo permite comprender que las estrategias comunitarias no solo representan una respuesta a la crisis, sino una forma de vida que desborda los límites de la economía. Las cooperativas expresan una **potencia política emancipatoria**, un horizonte que no se agota en la sobrevivencia, sino que apuesta a transformar las condiciones de posibilidad del presente. Allí donde el gobierno actual promueve la fragmentación, la competencia y el sálvese quien pueda, las cooperativas tejen comunidad, afecto y solidaridad.

Siguiendo a **Álvaro García Linera (2024)**, podríamos decir que en esta época de incertidumbre, marcada por el despojo, los fundamentalismos y el retramiento de los vínculos, lo común se vuelve el nuevo horizonte de sentido político. Frente al vaciamiento del Estado y la mercantilización de la vida, las cooperativas construyen desde abajo una política de lo común: un entramado cotidiano de cuidados, producción y afectos donde la democracia se experimenta como práctica concreta. No se trata solo de resistir, sino de **reconstituir lo social desde la cooperación**, de tejer un mundo donde la libertad no sea propiedad individual sino interdependencia vivida.

En este sentido, el cooperativismo encarna una disputa profunda contra la lógica neoliberal y los valores que asocian la libertad con el egoísmo. Las experiencias relatadas a lo largo del informe muestran que la libertad, para estos colectivos, sólo puede ser entendida como **libertad compartida**, como un ejercicio cotidiano de cuidado y construcción de lo común. La práctica cooperativa se vuelve así una **contrapolítica** que cuestiona la violencia estructural del individualismo y propone, en su lugar, una ética basada en la interdependencia y la justicia.

Como señala **Rolnik (2019)**, descolonizar el inconsciente es liberar la potencia vital que el poder intenta capturar. Esa tarea se vuelve concreta en las cooperativas, donde la solidaridad, la ternura y el trabajo colectivo se transforman en estrategias de resistencia y creación de futuro. En tiempos de despojo, cuidar lo común no es sólo resistir sino que es imaginar y practicar todos los días un modelo de mundo alternativo, más justo y más habitable. En esa persistencia cotidiana se expresa, como diría García Linera, **una política del nosotros**, una emancipación que no promete un paraíso futuro sino que se construye, frágil pero insistente, en cada gesto solidario.

Conclusiones

El análisis desarrollado a lo largo de este informe permitió identificar que el impacto del gobierno actual no se limita a lo económico, sino que forma parte de una trama ideológica y política más amplia donde los discursos de odio, la agenda antiwoke y la persecución al cooperativismo dialogan y se refuerzan mutuamente. Estas estrategias no son independientes entre sí: configuran un dispositivo coherente de poder que busca debilitar las experiencias colectivas, deslegitimar las agendas de género y diversidad y reinstaurar un orden social basado en la competencia y la obediencia. En este contexto, el análisis muestra cómo estas lógicas se traducen en consecuencias concretas para las cooperativas entrevistadas, cuyos proyectos —liderados por mujeres y LGBTIQNB+— sufren directamente el impacto combinado del ajuste económico, la desarticulación estatal y la criminalización simbólica del trabajo autogestionado.

Este trabajo nos permitió observar de qué formas este escenario se extiende sobre las tramas afectivas, organizativas y simbólicas que sostienen la vida colectiva. La ofensiva antigénero y el vaciamiento estatal no son hechos aislados: constituyen un proyecto integral que busca desactivar los lazos sociales, individualizar el trabajo y despolitizar el deseo.

Las cooperativas lideradas por mujeres y LGBTIQNB+, en cambio, se sostienen sobre otras lógicas y sienten el impacto de este contexto avasallante. A lo largo de las entrevistas, vimos cómo estas experiencias combinan la producción material con la producción de vínculos: organizar, programar, reciclar o cuidar son también formas de sostener la vida y de hacer política.

Sin embargo, también emergen tensiones internas que merecen ser problematizadas. La sobrecarga de trabajo, la forma en que se distribuye la precariedad, el peso desproporcionado que recae sobre los compañeros en las agendas de géneros, identidad de género y cuidados, o la falta de **transversalización real de la interseccionalidad dentro del movimiento cooperativo**, son señales de alerta. Tener perspectiva interseccional en las cooperativas no puede seguir siendo una tarea “a cargo” de las mujeres o LGBTIQNB+: debe ser una responsabilidad colectiva y transversal. Solo así el cooperativismo podrá seguir desplegando su potencia transformadora sin volverse performático ni meramente discursivo.

Las sociedades modernas se encuentran definidas a partir de un largo proceso de transformación de los marcos desde los cuales se interpreta el mundo y se estructura la vida cotidiana. En este proceso, los movimientos feministas y transfeministas, la comunidad LGBTIQNB+, los movimientos antirracistas, anticapacitistas y de los pueblos originarios han desempeñado un papel clave en la resistencia frente al avance de un neoliberalismo que se profundiza con formas de violencia cada vez más sofisticadas. Estas luchas han impulsado una práctica política y cotidiana que desafía los esencialismos y evita la cristalización de identidades fijas, promoviendo la construcción de otras subjetividades más libres, no estáticas.

En este marco, la interseccionalidad aparece como un modo de análisis imprescindible y de acción política que busca comprender cómo diferentes sistemas de opresión y privilegio interactúan y configuran las experiencias de las personas. Lejos de concebirla como una simple sumatoria de identidades o una categorización de violencias, la interseccionalidad permite visualizar cómo las desigualdades se articulan de manera rizomática, sin un centro fijo, sino como una trama en la que distintos elementos coexisten e inciden mutuamente. Esto implica una mirada crítica hacia los enfoques binarios y estandarizados que han predominado en el análisis de la identidad, particularmente en lo que respecta a los flujos identitarios en el contexto contemporáneo.

Desde una perspectiva transfeminista y decolonial, la interseccionalidad también cuestiona la inflación de las políticas identitarias, señalando cómo, a pesar de su origen emancipatorio, muchas veces han sido cooptadas por regímenes de poder que terminan reproduciendo las mismas estructuras de exclusión que buscaban desmontar. Frente a esto, siguiendo a Paul Preciado, la interseccionalidad debe pensarse como un proyecto de emancipación post-identitario, que no se limite a negociar cuotas de representación, sino que busque transformar de raíz las condiciones de vida de los cuerpos vulnerabilizados.

Este marco de pensamiento encuentra un correlato directo en el trabajo de campo realizado con las cooperativas entrevistadas. Si bien se seleccionaron cooperativas lideradas por mujeres y LGBTIQNB+, lo central de ese recorte no radicó únicamente en una cuestión de identidad, sino en el papel activo que estas personas desempeñan dentro del cooperativismo como constructoras de un proyecto político común. Las entrevistadas mostraron cómo, a través de sus prácticas, promueven nuevas prioridades en las agendas, discuten las formas de ocupar los lugares de poder, cuestionan jerarquías tradicionales y desarrollan herramientas para ampliar la visibilidad y el reconocimiento de otras formas de liderazgo y de trabajo. Estas experiencias no solo evidencian la necesidad de una lectura interseccional de la realidad cooperativa, sino que también revelan cómo se pueden renovar las bases políticas del cooperativismo, impulsando horizontes más democráticos y profundamente transformadores.

Desde esta perspectiva, la interseccionalidad no es solo una herramienta de análisis, sino un horizonte político que permite imaginar nuevas formas de organización y transformación. No se trata de añadir etiquetas o fragmentar más las subjetividades, sino de comprender cómo las relaciones de poder producen diferencias y de articular estrategias colectivas para desmontarlas. Es, en última instancia, una **apuesta por la transformación estructural y la creación de nuevas formas de vida que no estén determinadas por jerarquías impuestas, sino por la potencia de la diversidad en su máxima expresión**.

Este estado de crisis total —económica, afectiva y política— impacta de manera diferencial en las cooperativas lideradas por mujeres y LGBTIQNB+, o en aquellas que tienen en su centro la apuesta por el transfeminismo y la interseccionalidad. El retramiento del Estado, la persecución administrativa y el ajuste producen una triple carga: sostener la cooperativa, garantizar ingresos y

mantener vivas las redes de cuidado. Y, aun así, las entrevistadas muestran que esas redes no sólo resisten sino que inventan nuevas formas de existencia compartida.

Frente a este escenario, se vuelve urgente fortalecer los espacios de articulación entre cooperativas, federaciones, movimientos sociales y organizaciones comunitarias. Solo desde la acción colectiva será posible generar respuestas comunes frente al avance sobre nuestros derechos. Del mismo modo, resulta vital no reproducir prácticas de closet, ni sobre nuestras identidades ni sobre nuestras críticas. Es necesario poder nombrar lo que es necesario transformar y lo que no funciona es también una forma de cuidado y de apuesta de construcción.

En un contexto marcado por el autoritarismo, la violencia y el vaciamiento del Estado impulsado por el gobierno de Milei, este informe busca ser una herramienta política y colectiva para pensar cómo sostener la vida en común cuando las políticas públicas se retiran y el discurso del odio se convierte en sentido común. Lo que aquí se presenta no es solo un diagnóstico: es un mapa de resistencias, una sistematización de estrategias que las cooperativas vienen tejiendo para no ceder ante la deshumanización. En un tiempo donde se pretende que la libertad sea sinónimo de soledad y competencia, el cooperativismo demuestra que la verdadera libertad se construye con otras y otros, en vínculos de cuidado, solidaridad y transformación. Este trabajo se inscribe en ese gesto de nombrar, comprender y fortalecer las prácticas que, día a día, siguen imaginando y haciendo posible una sociedad más justa, diversa y profundamente democrática.

Este informe es fruto del trabajo colectivo, de los vínculos construidos en el tiempo y de una apuesta compartida por seguir pensando y transformando nuestras prácticas. Nació de muchas conversaciones, intercambios y cuidados que fueron dando forma a las ideas aquí reunidas.

Agradecemos profundamente a todas las personas y cooperativas que nos ofrecieron su tiempo, sus palabras y sus experiencias para hacer posible este informe:

ALT (Alternativa Laboral Trans) – *Elena Ficher*

Cabrona Cultural – *Laura Macchi*

Cartonera del Sur – *Daniela Montenegro*

Che, ¡Qué Rico! – *Mónica Troncoso*

Claudia Pía Baudracco – *Cintia Pili*

Combinación de Saberes y Sabores – *Marianela Valenzuela*

CUI.D.HO – *Marcela Carolina Ramos*

El Hogar Obrero – *Adriana Kreiman*

Esquina Libertad – *Ayelén Stoker*

Cooperativa Limitada de Electricidad, Vivienda y Servicios Públicos de Los Cisnes

(COLEVISEP) – *Rossana Vilche*

En la elaboración de este material participaron **Celine Redon y Magui Fernández Valdez** de Mover Cooperativa, **Patricia Bustamante** y **Alicia Viana** en el diseño y la comunicación.

Contamos con el apoyo del **Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe**, cuya contribución hizo posible la continuidad de este trabajo y fortaleció nuestra capacidad de seguir documentando y cuidando las experiencias del sector.

Este informe fue pensado, escrito y editado entre **junio y octubre de 2025**, en un contexto de creciente hostigamiento al movimiento cooperativo y de **retroceso deliberado de las políticas de géneros y disidencias impulsado por el gobierno de Javier Milei**. Un tiempo marcado por la **propagación de la violencia, la precarización de la vida y los discursos de odio** que buscan desactivar las redes de cuidado y solidaridad que sostienen lo común.

Su realización reafirma el compromiso del cooperativismo con la **autonomía, la igualdad y la defensa de la vida digna** como horizonte político y colectivo.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría.* Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Borón, A. (1999). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina.* CLACSO.
- Butler, J. (2002). Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Paidós
- Cavallero, L., & Gago, V. (2019). *Una lectura feminista de la deuda: Vivas, libres y desendeudadas nos queremos.* Buenos Aires: Tinta Limón.
- Cirmi Obon, L. (2022). *Autonomía económica y políticas públicas frente a las violencias de género.* Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad.
- Comisión Nacional de Microcréditos (CONAMI). (2020). *Microcréditos para la Economía Social y Solidaria.* Buenos Aires, Argentina.
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria.* Madrid: Traficantes de Sueños.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1981). De la amistad como modo de vida. Revista Gai Pied.
- Foucault, M. (1990). Historia de la sexualidad. 1. la voluntad del saber. Siglo XXI Ediciones.
- Foucault, M. (2014). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977–1978).* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fraser, N. (2016). *Fortunas del feminismo: Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal.* Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fraser, N. (2022). *Capitalismo caníbal.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: Economías barrocas y pragmática popular.* Buenos Aires: Tinta Limón.
- García Linera, Á. (2022). *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia.* Buenos Aires: CLACSO.
- Haraway, D. (2020). Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno. Consonni.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). México D.F.: McGraw-Hill.

- Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). (2020). *Programas de apoyo y promoción al cooperativismo*. Buenos Aires, Argentina.
- Isuani, A. (1986). *El Estado de bienestar: Crisis y perspectivas*. Buenos Aires: CEAL.
- Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. (2020). *Ley 27.636: Cupo laboral travesti-trans Diana Sacayán – Lohana Berkins*. Buenos Aires, Argentina.
- Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. (2021a). *Programa Acompañar. Decreto 734/2020*. Buenos Aires, Argentina.
- Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. (2021b). *Programa Producir*. Buenos Aires, Argentina.
- Mouffe, C. (2010). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (2023). El Poder de los afectos en la política. Hacia un revolución democrática y verde. Siglo XXI Editores
- O'Donnell, G. (2005). *El Estado en América Latina: Nuevas reflexiones*. En G. O'Donnell, *Ensayos sobre la democracia y el Estado en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Offe, C. (1984). *Contradicciones en el Estado de bienestar*. Madrid: Alianza Editorial.
- Preciado, P. (2022). *Dysphoria mundi*. Anagrama.
- Rolnik, S. (2018). *Esferas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rubin, G. (1984). *Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality*. In C. S. Vance (Ed.), *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality* (pp. 267–319). Boston: Routledge & Kegan Paul.
- Sibilia, P. (2013). *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Spade, D. (2006). Para amantes y luchadores. Melody Berger.
- Spade, D. (2020). Mutual aid: Building solidarity during this crisis (and the next). Verso Books.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: CEAL.
- Wayar, M. (2018). *Travesti. Una teoría lo suficientemente buena*. Buenos Aires: Editorial Muchas Nueces.